

Universidad de Chile
Facultad de Filosofía y Humanidades
Centro de Estudios de Género y Cultura en América Latina

Acercamiento a la subjetividad femenina de las estudiantes madres de la Universidad de Chile. Estudio de casos

Tesis para optar al grado de Magíster en Estudios de Género y Cultura con mención en Humanidades

Alumno:

Ann Marjorie Fleet González

Profesora Guía: Pilar Errázuriz

Santiago, Chile 2009

Dedicatoria . .	5
Agradecimientos . .	6
INTRODUCCIÓN . .	7
CAPÍTULO I. PROBLEMATIZACIÓN . .	9
1. ANTECEDENTES Y FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA . .	9
2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA. . .	13
3. PREGUNTAS ORIENTADORAS. . .	14
4. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN. . .	14
4.1 OBJETIVO GENERAL. . .	14
4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS. . .	15
5. HIPÓTESIS. . .	15
CAPÍTULO II. EJES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES . .	16
1. Psicoanálisis: iluminando la comprensión de la subjetividad. . .	16
1.1 La intersubjetividad: como fundamento de construcción psíquica. . .	18
1.2 Teoría de las Relaciones Objetales. . .	20
1.3 Identificación Primaria. . .	21
2. Género: más allá del cuerpo. . .	23
3. Genealogía Femenina: el vínculo con la madre. . .	25
4. La Ética de Cuidado: la moral femenina. . .	27
5. Subjetividad Femenina: los aportes de Nora Levin. . .	28
6. Maternidad: ¿naturalización, idealización y/o construcción? . .	30
7.- Feminismo de la Diferencia. . .	32
CAPÍTULO III. EJES REFERENCIALES . .	35
1. La Maternidad de las estudiantes de la Universidad de Chile. . .	35
2. Universidad de Chile y apoyo a las/os estudiantes con hijas/os a su cargo. . .	36
3.1 Antecedentes Históricos. . .	37
3.2 Comportamiento Programa de Apoyo Preescolar 2006. . .	38
CAPÍTULO IV. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS . .	40
1. Tipo de Investigación y Diseño. . .	40
1.1 Aspectos relevantes de la Investigación. . .	41
1.2 Tipo de Fuentes. . .	41
1.3 Técnica de Recolección de la Información. . .	41
1.4 Universo y Muestra. . .	42
1.5 Técnica de Análisis de la información . .	44
1.6 Validez y Confiabilidad. . .	45
1.7 Focos de Interés. . .	46
CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y RESULTADOS . .	47
1. Emergentes Temáticos. . .	47
1.1 Trayectoria Familiar: Figura del Padre y la Madre. . .	47
1.2 Principales Valoraciones Familiares. . .	48
1.3 Vivencia de la maternidad. . .	49

1.4 Vínculo de la estudiante madre con su propia madre, antes y después de su experiencia de maternidad. . .	51
1.5 Otras Figuras femeninas. . .	52
1.6 Vínculo de Pareja antes y después de la maternidad. . .	52
1.7 Espacio Público y Espacio Privado. . .	54
2. Emergentes Dinámicos . . .	55
3. Referentes. . .	56
3.1 Riesgos de la sexualidad. . .	56
3.2 La posibilidad de postergación de estudios como solución al conflicto vida privada con formación académica. . .	57
3.3 Precariedad socioeconómica. . .	58
3.4 Autoreferencia. . .	60
4. Sentido de pertenencia en tanto vector de caracterización psicosocial . .	61
5. Índices de Género. . .	62
CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES . .	65
CAPÍTULO VII. CONSIDERACIONES FINALES . .	72
BIBLIOGRAFÍA . .	75

Dedicatoria

*Papá, aunque ya no estás, tu presencia en mi alma me acompañó y me alentó. Hermanos, siempre tuvieron un buen consejo y hermosas reuniones familiares que hicieron de este camino un largo pero satisfactorio andar. Mamá, tu paciencia y escucha simplemente me sirvió para avanzar. A mis amigas, que con confianza y las palabras precisas fueron fuente de este esfuerzo. **Por todo su apoyo incondicional, con todo el corazón.***

Agradecimientos

En mi mente se cruzan muchas personas que me han acompañado en este mágico desafío, los cuales me dieron la fuerza suficiente para llegar a la meta propuesta.

Muchos también, vieron este proyecto como algo innecesario, quizás por que la estabilidad de un contrato consume nuestra capacidad de reflexionar más allá de lo que nuestras cuatro paredes nos ofrecen, dando respuesta sólo a lo que la normatividad permite.

Sin embargo, me inquietaba entender al ser humano más allá de sus necesidades materiales, el modo de vivir, de sentir y de integrarse al complejo sistema educativo universitario de hombres y mujeres implicaba construcciones socioculturales profundas.

Mi búsqueda no era en solitario, ya que desde distintas formaciones encontré a compañeras y compañeros que veían en la perspectiva de género una herramienta para construir y deconstruir la subordinación, el poder, la igualdad, la diferencia, los deseos y las normas y por sobre todo ser agentes de cambio en cada uno de sus Proyectos.

Doy gracias a esos soñadores y soñadoras que con fascinación vivenciamos el Magíster de Estudios de Género y Cultura, ya que me permitieron aprender de sus debates, de sus letras o de su simple pero potente forma de ver este mundo. A Francisca y Pancha por ponerme al día con sus notas; a Lorena por desordenar mis regladas ideas, a Walter por todos sus conocimientos y su humildad, A María Antonieta por abrir mi mente sobre la sexualidad, A Natalia y Ofelia por esa fuerza para defender nuestros derechos y a Margarita por sus correcciones a mis enredados escritos.

También agradezco a mi familia por ser mi pilar en esta riquísima experiencia, siempre defendiendo a brazo partido este proyecto. Escucharon muchas veces sin comprender mi largas, dubitativas pero satisfactorias reflexiones y estuvieron en la búsqueda de cada material requerido para lograr esta Tesis.

A mi Profesora Guía Pilar Errázuriz, quien confió en mis capacidades, acompañándome con su experiencia, su entusiasmo y dedicación estando presente para responder mis inquietudes y dudas.

Y a todos aquellos y aquellas que siempre me dieron palabras de aliento, tiempo y fuerza para terminar este importante proceso.

INTRODUCCIÓN

La incorporación de las mujeres en el ámbito estudiantil, da cuenta de los cambios en la construcción socio-cultural que han permitido la apertura hacia áreas que permiten el acceso femenino al espacio público. Este cambio tiene como consecuencia concebir mujeres jóvenes que buscan autonomía en sus decisiones y que se interesan por su desarrollo personal, desplazando aquellas áreas destinadas netamente para la vida femenina tradicional.

No obstante, la representación tradicional que establece cánones pasivos asociados a la figura de las mujeres aún opera en la actualidad como una construcción simbólica femenina significativa atravesando las prácticas, adscripciones, discursos y procesos de socialización de las mujeres, siendo uno de sus exponentes el ejercicio de la maternidad como espacio constitutivo de la subjetividad.

Esta construcción identitaria femenina es aportada principalmente por el entorno familiar, que comunica el mandato de género del sistema simbólico en cuanto a la pasividad de las mujeres, a partir de la identificación con la madre desde su experiencia infantil y de dependencia de la figura materna a lo largo de su proceso evolutivo, configurando los elementos entregados en el espacio de apego como parte de su femineidad. La identificación con la madre, conforma sin lugar a duda, un eje valórico para vivenciar la maternidad y por ende dar cuenta de la real construcción subjetiva que experimentan las mujeres.

A partir de esta experiencia, resulta un aporte a la investigación con enfoque de Género recoger las vivencias de las estudiantes madres de la Universidad de Chile adscritas al Programa de Apoyo Preescolar, con el propósito de construir los aspectos constitutivos de su identidad femenina, dando énfasis a la vinculación con su madre como figura de apego primaria y el ejercicio materno como espacio de resignificación, ruptura y continuidad frente a la adscripción femenina normativa.

Para llevar a cabo la presente investigación, se han estructurado seis capítulos.

En el *primer capítulo* se contextualiza la temática de estudio, dando cuenta de los antecedentes, el interés por el problema a investigar, las preguntas que guían el estudio, los objetivos y la hipótesis a plantear.

El *segundo capítulo* lo constituye el marco teórico que sustenta la investigación, la cual presenta una orientación psicoanalítica para abordar la subjetividad femenina de las estudiantes madres, por su aporte a la comprensión de la conformación psíquica de las mujeres investigadas en cuanto a procesos mentales, afectos, socialización y proceso de identificación primaria, recogiendo la perspectiva intersubjetiva como también aquella intrapsíquica de la teoría de las relaciones objetales.

Asimismo, se incluyen como ejes teóricos, aspectos conceptuales del Género planteados por Marta Lamas y Nancy Chodorow, el abordaje del vínculo madre e hija a partir del concepto de Genealogía Femenina expuesto por Luce Irigaray, el desarrollo moral de las mujeres centrado en la elaboración de intimidad, cuidado y preocupación por los demás acogidos por la Ética de Cuidado según conceptualización de Carol Gilligan, los aportes subjetivos sobre las mujeres que nos entrega Nora Levinton y los planteamientos expresados sobre la Maternidad de diversas autoras. Asimismo, se completa este capítulo

con la revisión del Feminismo de la Diferencia ya que la indagación de la construcción de subjetividad desde el vínculo madre/hija nos acerca a esta línea del Feminismo.

Los aspectos referenciales son desarrollados en el *tercer capítulo* donde se hace necesario referirnos al Programa de Apoyo Preescolar de la Universidad de Chile, el cual está dirigido a mujeresestudiantes con hijos/as sin alternativas de cuidados y en condiciones deficitarias.

En el *cuarto capítulo* se describe la Metodología a utilizar considerando el tipo y diseño de investigación, el universo de estudio y muestra a escoger, las técnicas e instrumentos de recolección de la información y el Tipo de Análisis a utilizar para los antecedentes recabados.

En el *quinto capítulo* se presentan los resultados obtenidos a partir del análisis efectuado de las Entrevistas aplicadas a las mujeres estudiantes madres seleccionadas para la revisión de casos, presentando los principales focos temáticos relevantes y emergentes que se recogen en las vivencias y que nos permiten dar cuenta de la construcción subjetiva.

En último lugar, se presenta como *sexto capítulo* las consideraciones finales a la temática, dando cuenta de las conclusiones respecto a los resultados obtenidos y los objetivos propuestos, así como los aportes que contribuyen al establecimiento de construcciones genéricas simétricas que permitan una inserción adecuada de las mujeres estudiantes en el espacio público.

EJES TEMÁTICOS.

MATERNIDAD Y CRIANZA- EDUCACIÓN SUPERIOR- SUBJETIVIDAD FEMENINA-
GÉNERO- PSICOANÁLISIS

CAPÍTULO I. PROBLEMATIZACIÓN

1. ANTECEDENTES Y FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA

En Chile en los últimos 25 años se ha producido una masiva incorporación de la mujer en la Educación Superior. Es así, como en el año 1980 un 43,5% de las mujeres conformaba el total de estudiantes del sistema de Educación Superior equivalente a 198.908 personas, en tanto, el año 2002 con medio millón de adscritos/as al sistema educativo superior, la participación femenina aumenta a un 47,30% como se indica en la Tabla N°1.

Tabla N° 1: Matriculados por Sexo en Educación Superior.

Año	% Mujeres	%Hombres	Total
1975	47,50	52,50	112.508
1980	43,50	56,50	198.908
1990	44,70	55,30	247.551
2002	47,30	52,70	509.823

De acuerdo a lo planteado por la UNESCO en Informe sobre Educación Superior en América Latina y el Caribe, nuestro país presenta elevadas tasas de feminización de la Educación Superior (Universitaria, Profesional y Técnica) en cuanto a participación de Matrícula, que aportaría a la Equidad de Género en este ámbito.

Asimismo, en la educación universitaria se concentra poco más de un tercio de las mujeres que acceden a la Educación Superior en Chile, alcanzando la participación femenina en Universidades del Consejo de Rectores un porcentaje promedio del 48,3%, mientras que las instituciones privadas alcanza el 50,8%.

Conforme al Estudio realizado por José Miguel Salazar, se ratifica el crecimiento de la tasa de participación femenina en la Educación Superior: el ingreso de estudiantes mujeres a primer año de Universidad para el año 2005, alcanzó al 50% a nivel nacional, logrando los índices más elevados a nivel regional, la IX región cuya matrícula femenina fue de un 57% y en la VII región un 53%. En el caso de la región Metropolitana, la distribución correspondió a un 46%.

Si nos situamos en las Áreas del conocimiento, de acuerdo a la información aportada por el Consejo Superior de Educación para el año 2005, las estudiantes mujeres optan por formarse profesionalmente en las carreras de los ámbitos de la Salud, la Educación y las Ciencias Sociales.

Relativo a la situación de la Universidad de Chile, se observa un panorama similar ya que en las últimas dos décadas ha existido un incremento en el ingreso de mujeres, es así como el año 1981 la participación femenina correspondía a sólo un 38%, mientras que el año 2001 alcanzó el 50% de la matrícula de estudiantes de primer año. Por otra parte, también se observa el mismo indicador con respeto a la mantención y egreso exitoso del sistema educativo.

Sin embargo, condiciones como el desmedro económico para financiar una carrera, condicionantes sociales tales como falta de redes familiares, enfermedades dentro del grupo de procedencia, problemas de habitabilidad -entre otros aspectos- dificultan las condiciones equitativas, información cualitativa que complementa a los indicadores de carácter cuantitativo.

Esta situación se origina en la necesidad de la consagración exclusiva de hombres y mujeres según lo demanda el régimen educacional, ya que las actividades propias del proceso formativo en las distintas carreras requieren obligatoriedad de carga académica, cumplimiento de porcentajes de asistencias a cátedras, competitividad y normatividad. De este modo, se conforma un sistema educacional, que se plantea con relación a un individuo atomizado sin otro sistema de relaciones ni de responsabilidades, propio de la disposición social patriarcal.

A partir de lo anterior, quienes en sus experiencias de vida no se ajusten al marco normativo verán dificultada su inclusión académica, como ocurre con aquellas mujeres que ejercen la maternidad asumiendo la duplicidad de roles, ya que esta experiencia se constituye como ajena de la educación y la institución formadora.

La vivencia de la maternidad en las estudiantes que acceden a educación superior universitaria, complejiza su inserción debido a la conformación como mandato de género para las mujeres el cuidado y crianza de los hijos en forma exclusiva, asociándose desde una mirada patriarcal la necesidad de postergar el maternaje en función de un adecuado acceso a la formación universitaria.

Al brindar significancia a la responsabilidad primordial de las mujeres en el cuidado de sus hijos, se articula un constructo identitario que no renuncia a la simbólica materna femenina, el que sin lugar a duda se resignifica desde la simultánea valoración a la formación universitaria y a la futura inserción laboral de las mujeres.

Se establece, por consiguiente, la maternidad como experiencia vital básica que se forja como una cualidad primordial de la feminidad, reconociendo la procreación como un deber ser y asociada a un carácter "natural" irrenunciable, cruzando el deseo versus las prescripciones, "En la cultura occidental, el concepto de maternidad esta íntimamente asociado con la alegría, la bondad, el amor y el triunfo de la vida ante la muerte".¹

Es, por tanto, la conformación de la maternidad una construcción multideterminada, afirmada por discursos y prácticas sociales que construyen un imaginario complejo y poderoso, que marca el cuerpo y la constitución psíquica de la mujer, y que está reforzado por la acción simbólica colectiva en los espacios significantes (redes sociales, familiares, afectivas).

Esta situación implica para las madres estudiantes asumir una duplicidad de roles que en tiempo y dedicación se obstaculizan, vivenciando "la sobrecarga del deber ser y su signo opresivo generándoles conflictos y dificultades con su identidad femenina"², en el marco de una construcción del sistema sexo- género que relega a las mujeres al ámbito privado y doméstico, sin redes de apoyo que les permitan transitar libremente al ámbito público.

Las dificultades que rodean a las mujeres que vivencian la maternidad las condicionan al *cautiverio*, como conceptualiza Marcela Lagarde, es decir, al espacio de opresión genérica de las mujeres en las sociedades construidas desde una mirada patriarcal, lo

¹ Avila, Yanina. "Desarmar el modelo mujer=madre", en *Debate Feminista* "Maternidades". Año 15, Vol. 30, octubre, México: Editorial Metis, Productos Culturales, 2004, Pág. 51.

² Lagarde, Marcela, "Identidad femenina", en *Género e Identidad*. Quito, Ecuador: Editorial FUDETECO, 1994, Pág.2.

cual produce sufrimiento, conflictos, contrariedades y dolor, debiendo las mujeres desplegar estrategias y prácticas conscientes e inconscientes para enfrentar esta situación.

Debemos considerar que en la reproducción y crianza de los hijos/as, aún se articula con fuerza un modelo de Ausencia Masculina, producto de la distancia y del estilo de ejercicio de la paternidad, ya sea por el término de la relación afectiva con la mujer madre de sus hijos, o debido a que los hombres continúan sus actividades laborales y estudiantiles sin interrupciones, marginándose del proceso de crianza, explicado a partir de la sobrevalorización sociocultural que se le confiere a los quehaceres que realizan los varones y a la desvalorización de los quehaceres domésticos y de cuidado.

Asimismo, las deficientes condiciones socioeconómicas, la discriminación étnica, la violencia intrafamiliar o los riesgos de enfermedad generan mayores condiciones de vulnerabilidad opresiva recogiendo los planteamientos de Lagarde, por lo cual aquellas madres que además deben asumir la responsabilidad económica de sus hijos/as y que carecen de condiciones socio familiares adecuadas entre otros aspectos, tendrán mayores obstáculos para su vida estudiantil plena.

Desde la mirada psicoanalítica, el ejercicio de la maternidad como responsabilidad primordial de las mujeres, que implicaría la construcción tradicional de los aspectos subjetivos femeninos, se generaría y fundaría en el proceso de crianza, dado que las madres visualizan a sus hijas como una continuación de sí mismas; en correspondencia, las niñas se identifican como similares a su madre. Este proceso no se daría de la misma manera con los hijos.

Tanto niñas como varones crecen en familias donde la madre se responsabiliza del cuidado. La niña se identifica con la madre con una experiencia directa de “cuerpo a cuerpo”³ en el vínculo materno, entrelazando los procesos afectivos y el aprendizaje del rol, en tanto que con el varón se utiliza una identificación posicional de lo diferente, lo que implica la incorporación específica del rol masculino, aunque no conlleve necesariamente la total internalización de sus valores.

La mujer construye la aculturación de la criatura y lo hace de manera y contenidos diferentes si se trata de un hijo o una hija, contribuyendo a la conformación genérica de papeles, actividades, identidades, formas de comportamiento, actitudes y necesidades, a partir de sus propios referentes culturales.

Nancy Chodorow agrega que este proceso se construye en una organización parental asimétrica, en la cual las mujeres que ejercen la maternidad, producen y reproducen subjetividades masculinas y femeninas diferenciadas y desiguales “El ejercicio maternal de las mujeres es un rasgo definitorio y central de la organización sexual y social y está implicado en la construcción y reproducción del mismo dominio masculino”⁴

Desde este proceso diferenciador de crianza, las mujeres configurarían en su femineidad elementos como: preocupación por los demás, represión de la agresividad, mayor apego en las relaciones afectivas que establecen, maternidad como ideal relevante, entre otros aspectos, dando cuenta de una construcción que ancla a la mujer en lo privado.

No obstante, la vivencia de experiencias en el espacio público, como el trabajo, la formación universitaria y la independencia económica, pondrían en jaque la crianza

³ Irigaray, Luce. “El cuerpo a cuerpo con la madre”, en *Cuerpo y Política, Debate Feminista*, Año 5, Vol. 10, México: Impretet, 1994.

⁴ Chodorow, Nancy. *El ejercicio de la Maternidad. Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la crianza de los Hijos*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A. 1984. Pág. 21.

tradicional de las hijas, abriendo resignificaciones que conducirían a mayor autonomía en el sentido de individuación y control de la realidad, favoreciendo la conformación de un sistema sexo-género de mayor equidad.

A partir de lo anterior, se busca establecer aproximaciones a la constitución subjetiva de las estudiantes madres desde el vínculo identificatorio con sus propias madres y el ejercicio cotidiano de su maternidad, destacando que no existen acercamientos que den cuenta de este ámbito, menos aún desde la experiencia de estudiantes de educación superior universitaria.

Entendemos la maternidad, como un proceso que lleva consigo la reproducción social y cultural, es decir, construye sujetos, identidades, relaciones, mentalidades, afectos, entre otros aspectos, por lo cual, recayendo en las mujeres el cuidado de los hijos e hijas, se establecerían rupturas o continuidades respecto al sistema patriarcal, que se articulan en la genealogía femenina de las estudiantes como eje que sustenta su conformación subjetiva, dando cuenta del tipo de Feminidad que vivencian.

Establecer la genealogía femenina, implica por lo tanto, abordar esa red de mujeres que anteceden a las sujetas estudiadas, otorgándole una revaloración al vínculo de toda mujer con su madre, una relación portadora de la marca simbólica que hace significativa para una mujer la pertenencia al género, como señala Luisa Muraro.⁵

El *continuun* materno resurge en la vivencia de la propia maternidad, principalmente en aquellas mujeres que han sido criadas por sus propias madres, implicando la necesidad de reestablecer el lugar común originario, el que se encuentra como una estructura nativa y simbólica que pertenece a la hija. “En la cultura tradicional, a la potencia materna le ha faltado y todavía le falta la genealogía femenina. Es decir, le ha faltado el modo apropiado de explicarse y ejercerse”⁶.

La presente investigación se funda en la experiencia de las alumnas favorecidas con el Programa de Apoyo Preescolar de la Universidad de Chile, beneficio que consiste en distintos tipos de subvenciones a estudiantes madres y padres con hijos e hijas en edad preescolar a su cargo, en situación socioeconómica deficitaria y que no cuentan con alternativas de cuidado y mantención de sus hijos/as, durante el horario en que se desarrolla su actividad académica.

Es importante señalar que el porcentaje de estudiantes con hijos/as equivale al 3,7 % del universo de estudiantes pertenecientes al pregrado de esta institución y que, si bien el Programa se sitúa visualizando la responsabilidad de cuidado y crianza de los hijos/as compartida por ambos padres, el 94,8% de los beneficiarios corresponde a estudiantes mujeres cuyo perfil general se caracteriza por:

- Sus hijos/as se encuentran en edad Preescolar, es decir menores de 5 años.
- Viven en compañía de sus hijos/as.
- No tienen una formación de estudios anteriores en Pregrado.
- Su carga académica les ocupa el 50% de sus actividades diarias.
- Presentan una situación socioeconómica deficitaria que no les permite resolver el cuidado en forma óptima.
- Han visto mermadas sus redes de apoyo socio-familiar.

⁵ Muraro, Luisa. “El concepto de genealogía femenina”, en artículos de www.creatividadfeminista.org

⁶ Muraro, Luisa. *El orden simbólico de la madre*, Cuadernos Inacabados N° 15. Madrid. España: Editorial Horas y Horas,

- Sus edades se concentran entre los 20 y 28 años.
- Proceden principalmente de la Región Metropolitana.

Durante el periodo 2005-2006 son beneficiarias del Programa 114 estudiantesmadres, de las cuales 76 mantienen relación de pareja estable, equivalente al 65,7% del universo, cifra muy cercana al porcentaje nacional de mujeres entre 20 y 29 años con pareja estable, equivalente al 70%⁷. Del total, el 50% de esta población se encuentra pololeando, el 33,3% se encuentra conviviendo y el 16,7 % está casada.

A partir de lo anterior, la reflexión pretende realizar el estudio de 6 casos de estudiantes que tengan hijas adscritas al Programa de Apoyo descrito, diferenciadas en dos grupos iguales de alumnas: aquéllas que fueron criadas por madres que se insertaron laboralmente, versus aquéllas cuyas madres han permanecido en el ámbito privado en el cual se ha constituido alguna figura masculina como principal proveedor económico.

Estimamos que este acercamiento nos permitirá acoger el *continuun* materno como proceso de construcción de las relaciones inter-genéricas, ya sea en su adscripción conservadora a los patrones normativos, como también la detección de nuevas pautas que dan paso a las transformaciones identitarias femeninas y su influencia en el constructo sociocultural. Es por ello que hemos escogido estudiantes madres de niñas y no de niños.

Por otra parte, ponemos en tensión a la mujer con su formación “productiva”, la que se hará efectiva en su inserción laboral gracias a su formación académica, en contraste con su vivencia “reproductiva”, lo que obliga a poner en evidencia los recursos individuales conscientes e inconscientes de las jóvenes para enfrentar los obstáculos que implican ambos procesos.

2. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.

Los nuevos espacios de acción femeninos, han puesto en evidencia a mujeres que transgreden los constructos tradicionales de feminidad aportados desde la dominación masculina, poniendo en tensión la estructura jerárquica del poder, forjando un proceso de deconstrucción y resignificación de género reforzando el planteamiento de que la diferencia no debe asimilarse a desigualdad.

Evidenciada esta realidad, nos invita a indagar en las construcciones de la identidad de mujeres que transitan en los espacios públicos y privados, es decir, que por un lado vivencian la inserción universitaria o laboral que las llevará al ejercicio profesional y que, por otro lado, optan por la maternidad implicando hacerse cargo del cuidado de sus hijos/as.

Es relevante destacar, que el abordaje realizado para mejorar las condiciones de las estudiantes madres se ha hecho efectivo a nivel institucional (Universidad de Chile), desde una mirada socioeconómica que busca brindar alternativas de cuidado y crianza, para su adecuada inserción universitaria.

Estas estrategias institucionalizadas en el año 1995, a partir de la creación del Programa de Apoyo Preescolar, buscan potenciar la responsabilidad de cuidado y crianza en otras redes de apoyo, fomentando condiciones equitativas con respecto a la comunidad estudiantil.

⁷ “Los Jóvenes de los Noventa: El Rostro de los Nuevos Ciudadano.”Capitulo V: Familia y vida privada”. *Segunda Encuesta nacional de la juventud, Cuadernillo Temático N° 4*.Santiago, Chile: Instituto de la Juventud. 1999, Pág. 103.

No obstante, contrariamente a la preocupación por la equidad en la cultura occidental, se observa en general, como señala Nancy Chodorow que las mujeres “no solo llevan los hijos en el vientre y después lo paren; también asumen la responsabilidad primordial de su cuidado, invierten en ellos mucho más tiempo que los hombres”⁸, lo que implica la crianza y mantención del hogar, permaneciendo el identitario femenino tradicional, el que es forjado desde sus familias a partir de la relación materna, como lo refuerza Luce Irigaray.

Desde lo anterior, surge la necesidad de conocer cómo se articula la construcción subjetiva de las estudiantes madres contemporáneas en nuestra realidad chilena, considerando que en sus proyecciones de vida, si bien no consideraron la posibilidad de ser madres tan jóvenes⁹, de igual forma deciden asumir la maternidad y hacerse responsables, aunque signifique postergar sus estudios o enfrentar una mayor carga emocional no exenta de culpas y cuestionamientos hacia la decisión tomada.

Por tanto, planteamos como problemática de estudio “el desconocimiento de los aspectos subjetivos femeninos, de las estudiantes madres adscritas al Programa de Apoyo Preescolar de la Universidad de Chile, desde el vínculo identificatorio materno y su relación con el proceso de maternidad y crianza que establecen con sus propias hijas, reconstituyendo la Genealogía Femenina como eje de construcción identitaria tal como señala Luce Irigaray”

3. PREGUNTAS ORIENTADORAS.

- ¿Cómo se establece la construcción simbólica del sistema sexo-género en la subjetividad de las estudiantes madres beneficiarias del Programa de Apoyo Preescolar de la Universidad de Chile?
- ¿Cómo describen su feminidad las estudiantes madres beneficiarias del Programa de Apoyo Preescolar de la Universidad de Chile?
- ¿Se adscriben en el proceso de crianza y maternidad a una feminidad tradicional?
- ¿Cuáles son las principales tensiones que vivencian en su tránsito entre espacio público y privado?
- ¿Qué cambios generacionales se producen y se reproducen a partir del vínculo madre-hija?

4. OBJETIVO DE LA INVESTIGACIÓN.

4.1 OBJETIVO GENERAL.

- Indagar y reconocer las características relevantes de la subjetividad femenina de las estudiantes con hijas que sean beneficiarias del Programa de Apoyo Preescolar de la

⁸ Chodorow, Op. Cit, 1984, Pág. 13.

⁹ Es importante señalar que la vivencia de la maternidad de las estudiantes adscritas al Programa se sitúa entre los 16 y 22 años.

Universidad de Chile, a partir del vínculo identificatorio materno y su relación con el proceso de maternidad y crianza que establecen con sus propias hijas.

Es relevante centrarnos en este grupo de estudio, ya que desde la genealogía femenina se transmiten mandatos de género, lo que nos permite identificar diversos estilos de maternaje, ya que éste es ejercido desde la familia y el rol maternal de las mujeres incidiendo en la representación simbólica y real que reproducen en sus hijas.

4.2 OBJETIVOS ESPECÍFICOS.

- Develar los principales elementos que conforman la construcción subjetiva femenina que se establece en las estudiantes cuyas madres se insertaron en el ámbito público (trabajadoras).
- Develar los principales elementos que conforman la construcción subjetiva femenina que se establece en las estudiantes cuyas madres han permanecido relegadas al ámbito privado (dueñas de casa).
- Reflexionar sobre las principales diferencias entre ambas construcciones.
- Analizar el tipo de identificación que establece la estudiante con su hija en el sentido de la transmisión del modelo de la maternidad.

5. HIPÓTESIS.

Considerando que el vínculo temprano con la madre se internaliza desde la relación establecida en el proceso de crianza, se podrían determinar construcciones subjetivas distintas entre aquellas estudiantes cuyas madres transitan en el espacio público versus aquellas cuyas madres han permanecido en el espacio privado. Sin embargo, podemos esperar que a partir del cambio cultural que realizan las estudiantes accediendo al ámbito público, ambos grupos se homologan en cuanto a la transmisión a sus hijas de un rol materno diferente al tradicional.

Asimismo, aquellas estudiantes cuyas madres se insertaron en el ámbito público presentarían características subjetivas que pondrían en fractura la actual conformación patriarcal.

Por otra parte, existiría un *continuum* materno en las mujeres a abordar, recuperándose las relaciones entre mujeres, principalmente en lo referido al restablecimiento del lazo con la madre al vivenciar las estudiantes la maternidad y crianza con sus propias hijas.

Es desde la vivencia de la propia maternidad, que se evidenciarían en plenitud los aspectos identitarios femeninos y la relación con la ruptura y continuidad de los aspectos normativos, cimentados por el mandato patriarcal.

CAPÍTULO II. EJES TEÓRICOS Y CONCEPTUALES

Nuestra investigación esta sustentada en seis ejes teóricos, los cuales nos permitirán contextualizar la manera en que las estudiantes madres construyen su identidad femenina, permitiéndonos comprender la Subjetividad Femenina, desde los aportes del *Psicoanálisis*, como de las conceptualizaciones y reflexiones sobre *Género*.

Asimismo, no podemos pasar por alto aspectos relevantes de la Genealogía Femenina, La Ética de Cuidado como lineamiento de la moral femenina, los aportes brindados desde la investigación Psicoanalítica a la construcción de la Subjetividad femenina y los diversos planteamientos acerca de la Maternidad.

1. Psicoanálisis: iluminando la comprensión de la subjetividad.

El Psicoanálisis fue fundado por Freud y corresponde a una disciplina en la que es posible distinguir los siguientes niveles:

- En el ámbito de la investigación busca evidenciar la significación inconsciente de las palabras, actos, y producciones imaginarias (sueños, fantasías, delirios) para el sujeto, a partir de las asociaciones libres, que garantizan la validez de la interpretación.
- Un método psicoterápico basado en esta investigación y caracterizado por la interpretación controlada de la resistencia, de la transferencia y del deseo. En este sentido se utiliza la palabra psicoanálisis como sinónimo de cura psicoanalítica; ejemplo: emprender un psicoanálisis (o un análisis).
- Un conjunto de teorías psicológicas y psicopatológicas en las que se sistematizan los datos aportados por el método psicoanalítico de investigación y de tratamiento¹⁰ clínico.
- Un movimiento, el Movimiento Psicoanalítico inaugurado por Freud, es decir una escuela de pensamiento que ha incorporado los conceptos fundamentales de la teoría: la existencia del inconsciente y el eje central del deseo y la sexualidad como fundador de las dinámicas psíquicas.

Considerando que Nancy Chodorow es una de las primeras psicoanalistas de la línea de las Relaciones Objetales, que estudia las relaciones madre-hija como estructura fundante del traspaso de los mandatos de género para las mujeres entre las distintas generaciones, se considera relevante situarnos en la definición y reflexión que realiza del concepto de Psicoanálisis.

La teoría de las Relaciones Objetales pertenece a la Escuela psicoanalítica inglesa disidente a la línea freudiana, inaugurada por Melanie Klein y Ernest Jones, cuya principal

innovación consiste en poner de manifiesto la importancia de la relación madre/infante en la muy primera infancia para la formación del aparato psíquico. Si bien los planteamientos originales constituyen análisis intrapsíquico, con el desarrollo de la teoría en Inglaterra y posteriormente la influencia en psicoanalistas norteamericanos, ha constituido la base para la construcción de una teoría Intersubjetiva que en la actualidad incorpora los Estudios de Género, como es el caso de Chodorow entre muchas otras.

Nancy Chodorow define el psicoanálisis, como una “teoría acerca de la creación de significados personales - realidad psíquica interna- mediante el poder de los sentimientos... Nuestro mundo interior de realidad psíquica contribuye a crear, modelar y a dar sentido a los mundos ínter subjetivo, social y cultural que habitamos”¹¹. Esta creación de significado personal surgiría a partir de la transferencia, incorporando en ella los mecanismos de proyección e introyección.

La autora sostiene, que el psicoanálisis permite iluminar nuestra comprensión de la subjetividad individual y potencialmente transformar todo el pensamiento sociocultural. Asimismo, esta línea teórica comprende la subjetividad individual por que describe adecuadamente la significación inconsciente, desde los conceptos de fantasía inconsciente, transferencia, proyección e introyección¹²; y las construcciones socioculturales históricamente contextualizadas, “no basta con conocer los detalles externos de su historia o de la cultura a la que pertenece, es relevante considerar estas entrelazadas a la vida psíquica permitiendo comprender la subjetividad individual”..¹³

Por tanto, Chodorow nos permite entender el Psicoanálisis como una herramienta que aprecia la significación como un proceso que implica la relación entre psique y cultura, desarrollando una presentación crítica respecto al determinismo cultural y a las suposiciones culturales preteóricas, universalizadoras y esencialistas.

De esta forma, podemos entender cómo la vida psíquica se ve entrelazada a los procesos de relaciones de los individuos con su entorno, proyectos, trabajo, prácticas culturales dando forma al complejo entramado de construcción de la diferencia sexual, que con el psicoanálisis podemos reconstruir ya que nos brinda “una exposición sistemática y estructural de la reproducción social y de la socialización”¹⁴.

Desde el mundo interno de la realidad psíquica intersubjetiva se contribuye a crear, modelar y a dar sentido a los mundos sociales y culturales, por lo cual el Psicoanálisis nos permite realizar esta búsqueda de manera adecuada ya que “ofrece el recuento más

¹¹ Chodorow, Nancy. *El poder de los sentimientos. La significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura*. Argentina: Ed. Paidós, 2003, Pág. 26.

¹² De acuerdo a Chodorow en su libro “El poder de los sentimientos”, la significación personal en el psicoanálisis, el género y la cultura” la fantasía inconsciente es expresada y creada a partir de la proyección e introyección, las que están incorporadas en la Transferencia, la cual es la suposición y evidencia como nuestra realidad psíquica forma y da sentido a los aspectos intersubjetivo, sociales y culturales. La proyección definida en el Diccionario de Psicoanálisis Laplanche J, Pontalis JB, correspondería a la operación por medio de la cual el sujeto expulsa de sí y localiza en el otro (persona o cosa) cualidades, sentimientos, deseos, incluso «objetos», que no reconoce o que rechaza en sí mismo, en tanto, la Introyección es el modo en que el sujeto hace entrar fantasmáticamente los objetos del afuera en el interior de su esfera de interés.

¹³ Ibid. Pág.306.

¹⁴ Chodorow. Op.Cit. 1984, Pág. 98.

complejo y detallado de la constitución de la subjetividad y de la sexualidad, así como del proceso mediante el cual el sujeto resiste o se somete al código cultural”.¹⁵

El psicoanálisis recoge las experiencias del pasado del sujeto para dar sentido al presente, examinando la manera como cada persona construye en su inconsciente la diferencia sexual y como a partir de esta operación se posiciona su deseo sexual y su asunción de la masculinidad y feminidad, de la misma forma, “piensa al sujeto como un ser sexuado y hablante, que se constituye a partir de como imagina la diferenciase sexual y sus consecuencias se expresan también en la forma en que se aceptan o rechazan los atributos y prescripciones del género”¹⁶.

Marta Lamas señala que el psicoanálisis permite una mayor explicación a las diferencias entre hombres y mujeres, ya que “rebasa las perspectivas biológicas (el sexo) y la perspectiva sociológica (el género)”¹⁷, pues plantea la existencia de una realidad psíquica, muy disímil de una esencia biológica o de la cuña rigurosa de la socialización.

Los estudios contemporáneos de psicoanálisis y género nos permiten profundizar en el fenómeno de cómo el dominio masculino se instala en la estructura psíquica inconsciente a partir de las estructuras simbólicas que construyen el imaginario social y condiciona los cuerpos y las representaciones. Las fugas, resistencias y rupturas en la socialización de los roles de género, nos permiten constatar la dimensión construida de nuestro sistema psíquico simbólico e imaginario.

Al indagar en el ejercicio de la maternidad, Nancy Chodorow subraya que el psicoanálisis permite develar cómo la división familiar del trabajo, en la cual las mujeres ejercen la maternidad, da significado histórico y social a la diferenciación sexual, implicando “que hombres y mujeres lleguen a crear el tipo de relaciones interpersonales que hace muy posible y probable que las mujeres permanezcan en el ámbito doméstico – en la reproducción – y ejerzan entonces la maternidad en cada generación”.¹⁸

1.1 La intersubjetividad: como fundamento de construcción psíquica.

Nuestra investigación se centra en la línea psicoanalítica que *destaca la intersubjetividad* (Evolución de la Teoría de las Relaciones Objetales con la influencia de las nuevas teorías del Apego¹⁹) como fundamento de construcción psíquica, la cual rescata la interacción recíproca con otros sujetos, poniendo el énfasis en la configuración de relaciones y vínculos con los demás y no en los derivados pulsionales y los avatares intrapsíquicos.

El concepto de intersubjetividad significa el pasaje de la relación sujeto-objeto a una relación de encuentro entre sujetos, donde cobra particular importancia la respuesta de reconocimiento que se obtiene del otro, (*reconocimiento mutuo*), el cual incluye “experiencias descritas comúnmente en la investigación sobre la interacción madre-infante,

¹⁵ Lamas, Marta. “Diferencias de Sexo, Género y Diferencia Sexual”. *Cucuico Enero- Abril año/vol 7 número 018*. Distrito Federal, México: Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH), 2000, Pág. 14.

¹⁶ Ibid.

¹⁷ Ibid, Pág. 90.

¹⁸ Chodorow. Op.Cit. 1984, Pág. 98.

¹⁹ “Con autoras tales como Margaret Mahler, Jessica Benjamin, Emilce Dio Bleichmar, entre muchas otras”

sintonía o entonamiento emocional, influencia mutua, mutualidad afectiva, estados de animo compartidos.”²⁰.

Jessica Benjamín señala que la intersubjetividad tiene algunos cuasi sinónimos a partir del proceso de reconocimiento: reconocer es afirmar, validar, conocer, aceptar comprender, empatizar, tolerar, apreciar, ver, identificarse con, encontrar, ...amar.

Por tanto el reconocimiento mutuo se transforma en el concepto que unifica la línea teórica íntersubjetiva, ya que “el desarrollo del sí-mismo es la necesidad de reconocimiento”²¹ el cual es una acción refleja que no sólo incluye la respuesta confirmatoria del otro, sino también el modo como nos encontramos en esa respuesta.

Esta idea de reconocimiento mutuo es crucial para la visión íntersubjetiva; ya que implica que en realidad tenemos necesidad de reconocer al otro como una persona separada, semejante a nosotros pero distinta. “Esto significa que el niño tiene la necesidad de ver también a la madre como un sujeto independiente, y no simplemente como “el mundo externo” o un aditamento de su yo.”²²

La teoría íntersubjetiva aporta un proceso de igualdad que se forja en el reconocimiento mutuo, ya que nos recuerda que en toda experiencia de semejanza/diferencia y colaboración subjetiva, se debe producir una divergencia suficiente para que haya sensación de realidad subjetiva.

Del mismo modo, se destaca que la concepción íntersubjetiva sostiene que el individuo crece en las relaciones con otros sujetos y a través de ellas, observando que el otro con el que el sí-mismo se encuentra, es también un sí-mismo, es decir, un sujeto por derecho propio.

La intersubjetividad permite reorientar la concepción del mundo psíquico desde las relaciones de un sujeto con su objeto (como lo planteaba el psicoanálisis clásico tanto freudiano como kleiniano), hacia un sujeto que se encuentra con otro sujeto, implicando un proceso de seres distintos pero interrelacionados lo que no niega la importancia del mundo *intrapsíquico*.²³

Por otra parte, esta nueva perspectiva implica designar el momento en que sabemos que existen otros que sienten y piensan como nosotros, donde el reconocimiento se hace consciente, a lo que Benjamín agrega que la toma de conciencia de la existencia del otro separado, fortalece la conexión sentida con él, “dando cuenta de un contenido afectivo que se concentra principalmente en el intercambio entre la madre y el niño/a”²⁴.

Por lo tanto, la relación entre madres e hijos/as constituye un vínculo entre sujetos que establecen conexión activa, descubriéndose y aceptándose en un contexto sociocultural que establece mandatos que dan cuenta de una complementariedad de los géneros, ya que el reconocimiento implica un aspecto decisivo de la diferenciación genérica.

²⁰ Benjamín, Jessica. *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1996, Pág. 28.

²¹ Ibid. Pág.34.

²² Ibid. Pág.37

²³ “Corresponde a la línea freudiana que da relevancia a las pulsiones, se basa en el inconsciente, los instintos, el yo y en los mecanismos de defensa. Para Mitchell lo intrapsíquico es considerado como la consecuencia de la internalización de las experiencias interpersonales, las cuales se hallan mediatizadas por los determinantes biológicos”.

²⁴ Ibid. Pág.46.

1.2 Teoría de las Relaciones Objetales.

El abordaje de la Teoría de las *Relaciones Objetales* nos acerca a la Relación del sujeto con su entorno, que sería paralela al desarrollo pulsional y cuya consideración permitiría superar el abordaje centrado únicamente en el individuo.

Esta relación es el resultado complejo y total de una determinada organización de la personalidad, de una aprehensión más o menos fantaseada de los objetos y de unos tipos de defensas predominantes, la que se remonta a los primeros años de vida del niño o niña, quien se dirige hacia una persona del entorno y se vincula fuertemente con ella.

Es importante señalar que el concepto relación implica una interrelación, es decir, no sólo sobre cómo el sujeto constituye sus objetos, sino también de la forma en que éstos modelan su actividad. Dentro de una concepción como la de Melanie Klein, esta idea todavía ve reforzada su significación en “los objetos (proyectados, introyectados) que ejercen literalmente una acción (persecutoria, aseguradora, etcétera) sobre el sujeto”²⁵.

Desde la teoría de las relaciones objetales, se pone un nuevo énfasis en la relación temprana del niño con los otros, fundamentando que somos seres sociales, por lo tanto se producen identificaciones proyectivas e identificaciones introyectivas en la interacción que permiten configurar el espacio subjetivo.

Esto consiste en proyectar sobre el otro contenidos, intenciones, expectativas e introyectar del otro un material que conforme el sí mismo desde una relación de semejanza y/o diferencia. La proyección es mutua y recíproca entre adulto significativo y el infante a su cuidado, y sucede cotidianamente construyéndose un proceso de designaciones que inicia la formación del sujeto joven y la transformación del sujeto adulto en un continuo devenir.

Chodorow plantea que se establecen fantasías mutuamente creadas en el espacio potencial de la comunicación afectiva, de armonía y de identificaciones que incluyen a diversas figuras primarias cuya posición inicialmente sin género, a través del tiempo va incorporando las prescripciones de género de cada persona en el proceso de interrelación²⁶. Sin embargo, para los estudios de psicoanálisis y género más avanzados, como es el caso de los estudios de Dio Bleichmar, la adjudicación del género comienza cuando los padres conocen el sexo de su hijo desde el embarazo²⁷.

De igual manera, Chodorow señala que la teoría de las relaciones objetales se ha introducido en los espacios no indagados por la antropología de la cultura y de la personalidad, como aquellos de la línea culturalista del psicoanálisis, ya que formula un relato dinámico alternativo sobre la formación de la personalidad, apartándose de los determinismos pulsionales.

Al igual que la teoría fundacional del Psicoanálisis, la Teoría de Relaciones Objetales da relevancia a la sexualidad y a su organización durante los primeros años de vida del niño y niña: “Las experiencias relacionales de la primerísima infancia del niño son determinantes para su crecimiento psicológico y formación de su personalidad”²⁸, cumpliendo un importante rol las pulsiones con respecto a la formación y expresión de ésta.

²⁵ Laplanche J, Pontalis JB. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, España: Editorial Labor, 1983, en <http://www.elortiba.org/qr.html>.

²⁶ Chodorow. Op.Cit, 2003, Pág. 128-129.

²⁷ Dio Bleichmar, Emilce, *La Sexualidad Femenina*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1997, Pág. 63.

²⁸ Chodorow. Op.Cit. 1984, Pág. 78.

Desde las relaciones objetales no se formulan concepciones del yo en términos de *aparato psíquico* sino en términos *personales*, se distingue por lo tanto “al yo-persona, siendo la persona, el self, el sujeto en relación con motivaciones e intenciones concientes e inconscientes”²⁹.

A partir esta línea teórica, se devela como las madres transmiten consciente o inconscientemente aspectos relevantes de la construcción genérica a sus hijas, contribuyendo a reproducir aspectos subjetivos tradicionales como la maternidad en el ámbito de los deseos y valoración, como también a la entrega de aspectos referidos a la valorización de elementos normativos que impone la cultura patriarcal.

Por otra parte, al tomar en cuenta la orientación relacional, la Teoría de Relaciones Objetales permite acceder a las representaciones significativas del sujeto en el marco de la familia, desarrollando conceptos acerca de la relación, el contexto social y el si mismo, constituyéndose en una herramienta que explora las acciones a lo largo del proceso vital del individuo, ampliando la comprensión dinámica principalmente en el ámbito de pareja y familia lo cual la vincula con los Estudios de Género y la transmisión institucional de los mandatos.

1.3 Identificación Primaria.

Es definida como el “modo primitivo de constitución del sujeto sobre el modelo del otro, que no es secundario a una relación previamente establecida en la cual el objeto se presentaría desde un principio como independiente, estando en correlación con la relación llamada incorporación oral”³⁰.

Esta construcción subjetiva a partir de otra persona, ha sido principalmente con la figura materna, en un proceso que se desarrolla antes que se establezca sólidamente la diferenciación entre el yo y el no-yo, consistiendo en una construcción socio emocional entre el modelo primario (la madre) y el bebé.

Esta primera relación permitiría para el bebé la auto conservación, a partir del cual desarrollaría el apego libidinal, constituyéndose como un espacio de organización parental asimétrica, en la cual las mujeres ejercen la maternidad, produciendo y reproduciendo subjetividades masculinas y femeninas diferenciadas y desiguales.

Chodorow sustenta, que durante el primer estadio de vida la relación del niño y la niña con la madre es de total asociación, siendo un lazo intensivo y relativamente exclusivo, por tanto, en la Etapa preedípica de esta relación debe emerger la Identidad del niño o de la niña.

El bebé desarrolla la sensación de si mismo a partir de la relación con la madre, y en la medida que esta relación establece continuidad se irán definiendo los aspectos afectivos estructurales, producto de las representaciones internalizadas de ésta y de la calidad del cuidado recibe el niño o niña.

Jessica Benjamín señala que la madre en su proceso de vinculación y reconocimiento con su bebé, no está simplemente proyectando en él sus propios sentimientos, si no que también vincula el pasado del bebé dentro de ella con su futuro fuera de ella, como persona

²⁹ Ibid, Pág. 80.

³⁰ Laplanche J, Pontalis JB. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, España: Editorial Labor, 1983, en <http://www.elortiba.org/qr.html>

separada³¹. Destaca que las madres primerizas lograrían una mayor conexión con el recién nacido, vivenciando mayor gratificación con el intercambio que logran con el bebé.

Por lo tanto, la existencia mental y física del bebé depende de la madre, quien le impondrá las primeras exigencias de la realidad. A partir del cuidado materno el bebé, desarrollará su capacidad para manejar la angustia, controlar los impulsos y el medio.

Chodorow indica que en los procesos de identificación que establecen niños y niñas se valoran de modo diferente, ya que por un lado la masculinidad y el rol masculino, son objetos de fantasías e idealizaciones por parte de los niños (y a menudo por parte de niñas) mientras que por otro lado, la femineidad y rol femenino siempre parecen algo muy verdadero, real y concreto a los ojos de la niña.

La diferenciación primaria aporta la comprensión de los orígenes del dominio masculino y la sumisión femenina, ya que de acuerdo a Benjamín³² tenemos que considerar el curso característico para cada género en el proceso temprano de diferenciación.

Los niños varones en primera instancia se identifican con su primer ser querido (la madre), pero deben disolver este proceso y definirse como el sexo diferente. No pueden convertirse en ella solo pueden tenerla, logrando los varones la masculinidad negando la identificación o unidad original con la madre. En tanto, la identificación de la niña es menos problemática y no existiendo elementos para desidentificarse de la madre, no establece una separación categórica.

En este proceso de identificación, las niñas van a experimentarse a si mismas como sujetas, con fronteras del yo más permeables que los niños, ya que la niña experimenta un *continuum* con la relación materna, "es probable evidencia de la exclusividad de su apego a su madre y de la completa prescindencia de su objeto-padre"³³.

De acuerdo a Nancy Chodorow, la relación temprana del bebé con la madre constituiría un hecho fundamental que estructura la personalidad humana, siendo la transmisora, tanto a través de conductas preverbales como de mensajes explícitos, de un modelo de femineidad, es decir, lo que para ella es ser una mujer y sus fantasías inconscientes con respecto al género.

Al profundizar en las hijas, ellas crecen identificándose con sus madres, sobre las cuales tienen expectativas, "Este conjunto de expectativas se generaliza en la suposición de que las mujeres se ocupan naturalmente de los niños de todas las edades, y en la creencia de que cualidades maternas de las mujeres pueden y deben prolongarse al trabajo extramaternal que realicen"³⁴.

Las madres a su vez, ratifican esta vinculación más fuerte con sus hijas, mientras que empujan a los varones hacia fuera del lazo, dando cuenta de las dificultades para separarse de las niñas, por ende, las niñas temerían a la separación estableciendo una relación de

³¹ Corresponde al período del desarrollo psicosexual anterior a la instauración del complejo de Edipo; en este período predomina, en ambos sexos, el lazo con la madre. Este término no aparece hasta muy tardíamente en Freud, cuando éste se ve inducido a precisar la especificidad de la sexualidad femenina y, en particular, a insistir en la importancia, la complejidad y la duración de la relación primaria entre la niña y su madre. Tal fase existe también en el niño, pero es menos prolongada, menos rica en consecuencias y más difícil de diferenciar del amor edípico, ya que su objeto sigue siendo el mismo. En Laplanche J, Pontalis JB. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona España: Labor, 1983, en <http://www.elortiba.org/q.html> .

³² Benjamín. Op.Cit 1996, Pág. 98.

³³ Chodorow. Op.Cit, 1984, Pág. 150

³⁴ *ibid.* Pág. 340.

obediencia y autonegación; “El sentido del si-mismo de la niña reside en el autosacrificio. El miedo a la separación y a la diferencia con la madre se convierte en sumisión. Es una replica de la actitud materna en sí.”³⁵

2. Género: más allá del cuerpo.

Conceptualizamos el concepto de género desde las reflexiones realizadas por Marta Lamas, quien lo define como una construcción simbólica de la diferencia sexual, que nos estructura psíquica y culturalmente. Tal diferencia la entendemos como una realidad corporal, objetiva y subjetiva que entrelaza las categorías de raza, étnia, clase, cultura y contexto histórico. Asimismo, esta simbolización de la distinción sexual, se construye culturalmente diferenciado en un conjunto de prácticas, ideas y discursos, cuyos procesos de significación provocan efecto en el imaginario colectivo, cobrando importancia el uso de las categorías que analizan al sujeto, la experiencia humana y la moralidad, ya que tienen implicaciones, más allá de la teoría, en las vidas concretas de las personas.

En términos generales, podemos señalar que el concepto de género ha sido entendido como el conjunto de ideas, representaciones, prácticas y mandatos sociales que una cultura establece a partir de la diferencia anatómica entre los sexos, para simbolizar y construir socialmente lo que es ser hombre (lo masculino) y lo que es ser mujer (lo femenino). En este sentido, el concepto de género para Marta Lamas implica no sólo una construcción simbólica de la diferencia sexual, sino un sistema que nos estructura psíquica y culturalmente, “Si bien entender el género nos conduce a analizar nuestro tejido intercultural, hay que completar dicha comprensión a partir de una concepción no esencialista del ser humano, donde lo inconsciente juega un papel crucial”³⁶.

La autora destaca que el género comprende la acción simbólica colectiva, mediante el proceso de constitución del orden simbólico, en una sociedad donde se fabrican las ideas de lo que deben ser los hombres y las mujeres, implicando una lógica de poder por la cual lo masculino es superior a lo femenino y, por tanto, el colectivo de mujeres queda subordinado al colectivo de hombres. Es así como el género establece producciones sobre el imaginario social con una eficacia simbólica contundente y, a su vez, la aplicación del género como categoría de análisis permite romper con el determinismo biológico, en el marco de un sistema integral de relaciones, que incluye la subjetividad y la sexualidad.

Desde el concepto género, se produce un adecuado acercamiento a la identidad de los sujetos, ya que es un componente en interrelación compleja con otros sistemas, ya que “el sujeto no esta dado sino que es construido en sistemas de significado y representaciones culturales, requiere ver que, a su vez, éstos están inscritos en jerarquías de poder”³⁷.

De la misma forma, nos permite abordar la simbolización del cuerpo en dos ámbitos el psíquico y el social; por una parte la representación inconsciente del cuerpo necesariamente pasa por el imaginario e incorpora elementos de lo simbólico, en tanto, la representación social se forja a partir de lo simbólico y lo cultural. A su vez, el concepto entrega

³⁵ Benjamín. Op.Cit 1996, Pág. 104

³⁶ Lamas, Marta. “Genero Diferencia de sexo y diferencia sexual”.En *Debate Feminista*. N° 20, México:Editorial Metis, Productos Culturales, Octubre, 1999. Pág. 84.

³⁷ Lamas. Op.Cit, 1984, Pág. 19

herramientas para desenvolver los procesos psíquicos y culturales mediante los cuales las personas nos convertimos en hombres o mujeres dentro de un esquema que postula la complementariedad de los sexos y la normatividad de la heterosexualidad.

Marta Lamas señala que desde esta perspectiva psicológica, género es una categoría en la que se articulan tres instancias básicas:

- *La asignación* (rotulación, atribución) *de género*, la cual se realiza en el momento en que nace el bebé, a partir de la apariencia externa de sus genitales.
- *La identidad de género*, Se establece más o menos a la misma edad en que el infante adquiere el lenguaje (entre los dos y tres años) y es anterior a su conocimiento de la diferencia anatómica entre los sexos. Desde dicha identidad, el /la niño/a estructura su experiencia vital; el género al que pertenece lo hace identificarse en todas sus manifestaciones: sentimientos o actitudes de "niño" o de "niña", comportamientos, juegos, etcétera.
- *El papel de género*, se forma con el conjunto de normas y prescripciones que dicta la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino o masculino. Aunque hay variantes de acuerdo con la cultura, la clase social, el grupo étnico y hasta el nivel generacional de las personas, se puede sostener una división básica que corresponde a la división sexual del trabajo más primaria: las mujeres ejerciendo la maternidades en el espacio doméstico, contrapuesto con los quehaceres culturales masculinos en el espacio público.

La existencia de distinciones socialmente aceptadas entre hombres y mujeres es justamente lo que da fuerza y coherencia a la identidad de género, pero hay que tener en cuenta que si el género es una distinción significativa en gran cantidad de situaciones, es porque se trata de un hecho social, no biológico.

Del mismo modo, son relevantes los planteamientos que realiza Nancy Chodorow, quien señala que el género es una creación individual, existiendo diversas feminidades y masculinidades. Asimismo, indica que la identidad de género es una fusión, de significado personal y cultural, por lo cual no existen rasgos únicos que definan al sujeto.³⁸

La autora ratifica que la significación psicológica se combina con la significación cultural, por lo cual en la Identidad de género se entranan complejamente estas significaciones, producto a que los primeros años de vida de las personas, la cultura penetra en la concepción psíquica del género, a través de las comunicaciones no verbales que se transmiten al niño/a y la persona desde los adultos que se comunican con él/ella, contribuyendo a formar la base de la resonancia emocional de las categorías culturales

Asimismo, utiliza los conceptos de género objetivo y género subjetivo. El primero para dar cuenta de las diferencias observadas en los rasgos de la vida psíquica y mental o en los aspectos de la personalidad, el carácter o la conducta que tienden a diferenciar o a caracterizar los sexos; y el segundo para referir a la construcción personal de la masculinidad y feminidad.

Finalmente, para Mabel Burin el género como categoría de análisis de la realidad humana tiene las siguientes características:

- *Relacional*, remitiendo a las relaciones entre femenino y masculino, relaciones de poder y subordinación.

³⁸ Chodorow. Op.Cit, 2003, Pág. 89.

- *Jerárquica*, ya que existe una valoración mayor a los aspectos asociados a lo masculino.
- *Histórico-social*, producto que es una construcción., la cual puede ser modificada conforme a los cambios sociales, evolución económica, valórica, familiar entre otros aspectos.
- No es totalizador, ya que entrelaza las diversas condiciones con las que se construyen los sujetos como: raza, religión, clase social, nivel educativo, etc.

3. Genealogía Femenina: el vínculo con la madre.

Entendemos el concepto de genealogía femenina a partir del análisis realizado por Luisa Muraro³⁹ quien indica que la genealogía para una mujer parte de su relación con su madre, por ende, implica resurgir a la realidad desconocida y al sentido verdadero de la experiencia femenina.

La autora plantea que en la experiencia de la relación con la madre, no se graba un recuerdo solamente, si no una huella profunda a modo de esquema para las futuras experiencias, constituyéndose como una acción única e irrepetible.

Es relevante tomar en cuenta que la cultura patriarcal representa la potencia materna como fálica, restringiendo la posibilidad de auto significarse y recuperarla. Sin embargo, si llevamos la señal de la experiencia materna durante toda la vida, de acuerdo con la autora se debe hacer un esfuerzo por indagar en la historia personal y recoger las inscripciones que inserta en identidad femenina la figura materna.

“Se trata de pensar que el origen de la vida no es separable del origen del lenguaje, ni el cuerpo de la mente, y pensarlo desde un punto de vista en el cual su vinculación no es objeto de una demostración, si no un modo de ser, un hábito”⁴⁰

Desde el continuum materno se establece la primera interpretación de la diferencia sexual, de acuerdo a la conformación subjetiva de la madre, la cual puede estar determinada por patrones de dominación masculina que generan desigualdad en el modo de situarse, o que por lo contrario, buscan romper la normatividad establecida desde la dominancia masculina, apropiándose del mundo.

Asimismo, la genealogía femenina resurge en la vivencia de la propia maternidad, principalmente en aquellas mujeres criadas por sus propias madres, por lo tanto, “Es necesario dar traducción social a la potencia materna para impedir que se cierre la síntesis social y mantenerla, en cambio abierta a todo querer decir, por distante o anómalo que pueda parecer. Para mi esta apertura es la condición de la libertad.”⁴¹

Luce Irigaray, señala que es importante que descubramos y afirmemos que siempre somos madres al ser mujeres, ya que “traemos al mundo otras cosas además de criaturas, procreamos y creamos otras cosas además de criaturas: amor, deseo, lenguaje, arte, expresión social, política, religiosa, etc. Pero esta creación, estaprocreación, nos ha estado

³⁹ Muraro, Luisa. “El concepto de genealogía femenina”, en artículos de www.creatividadfeminista.org.

⁴⁰ Muraro. Op.Cit. 1984, Pág. 49.

⁴¹ ibid. Pág.105.

secularmente prohibida y es preciso que nos reapropiemos esta dimensión maternal, que en tanto mujeres nos pertenece”⁴².

Por otra parte señala la presencia de una genealogía de mujeres dentro de cada familia, una madre, una abuela, una bisabuela, una hija la cual no podemos exiliar en la familia del padre-marido, ya que implica renegar de ella. Es necesario restaurar la genealogía femenina para comprender nuestra identidad. Indagar en lo más profundo de nuestra genealogía, permite descubrir nuestra construcción sexual “es decir, la singularidad de nuestro autoerotismo, de nuestro narcisismo, la singularidad de nuestra homosexualidad”⁴³

La fundación de las genealogías femeninas, se presenta como una necesidad de orden simbólico-social, permitiendo reconocer – para la presente investigación- las vinculaciones familiares y comprender, por lo tanto, cómo vivencian la maternidad las estudiantes madres, así como también desde qué discursos, prácticas y socialización construyen su proceso identitario.

Se llama orden simbólico de acuerdo a María Milagros Rivera⁴⁴, al orden que brinda sentido a las complicaciones y contradicciones de la realidad, que en el caso de las mujeres se construye a partir de la genealogía femenina, donde “es la experiencia de la relación con la madre, que nos deja, no un recuerdo, si no una huella indeleble, como un esquema para a las futuras experiencias y la posibilidad de darle un orden lógico. Por su parte, esta experiencia siempre será única e irrepetible. No del todo, empero, si damos crédito a la tradición de la mística especulativa, que habla de una verdadera y propia experiencia del ser”.⁴⁵

Luisa Muraro plantea, que este orden simbólico, ha sido neutralizado por el dominio masculino, por lo cual si bien “llevamos la señal de esta experiencia durante toda la vida, hasta la muerte, aún nos faltan elementos para comprenderla y utilizarla”⁴⁶. Esta situación implica que la experiencia femenina tenga dificultades con la auto significación, por tanto, es relevante revalorizarla para alcanzar la explicación al continuun materno y aquellos comportamientos que resultan más potentes, que nuestras intenciones ya que “La experiencia femenina, privada de la posibilidad de autosignificación, se encontraría así totalmente a la merced de los códigos culturales vigentes de quienes tienen el poder de manipularlos”.⁴⁷

Por tanto, reconocer, entender y significar que la historia femenina comienza con la relación con la madre, permitirá según Muraro romper “los círculos viciosos de un cierto orden simbólico, que para las mujeres es más bien desorden, la realidad continuará actuando, a favor del poder fálico y de una oposición rígida entre autonomía y dependencia”⁴⁸

⁴² Irigaray, Luce. *El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza . Otro modo de sentir*. Barcelona, España: Editorial La Sal, 1985. Pág.41.

⁴³ *ibid.* Pág.42.

⁴⁴ Rivera Garretas, María -Milagros en Artículo del 6 de mayo del 2005, *el Portal de las Mujeres Latinoamericanas* <http://www.mujareshoy.com/secciones/3091.shtml>

⁴⁵ Muraro, Op.Cit. 1999, Pág. 27.

⁴⁶ *Ibíd.*, Pág. 38.

⁴⁷ *Ibíd.*, Pág. 80.

⁴⁸ *Ibíd.*, Pág. 93.

4. La Ética de Cuidado: la moral femenina.

Carol Gilligan nos acerca a las diferencias que surgen a partir del marco social, donde ciertos factores de posición y poder moldean las experiencias de mujeres y varones, como también las relaciones, esto implicaría un desarrollo moral de las mujeres centrado en aspectos de intimidad, cuidado y de preocupación por los demás.

Esta diferenciación se centra en una educación vital y moral en la sociedad que reciben hombres y mujeres, distinta para cada sexo. Mientras que para los hombres el desarrollo moral se rige por el principio de justicia o imparcialidad, para las mujeres el patrón es el cuidado.

La autora observa que cuando las mujeres se describen a sí mismas lo hacen en términos de su relación con los otros y con frecuencia no mencionan sus distinciones académicas y profesionales. Los hombres, en cambio se describen directamente en relación con la sociedad y no mencionan sus relaciones.

Esta psicología de las mujeres implica un modo contextual del juicio, donde los sentimientos juegan un papel significativo “para las mujeres la persona moral es la que ayuda a los otros, bondad es servicio, cumplir con las propias obligaciones y responsabilidades hacia los demás, de ser posible sin sacrificio propio”⁴⁹.

Dentro de la orientación de atención y cuidado, se describe una secuencia evolutiva que consta de tres perspectivas relacionales y dos etapas de transición que en síntesis explican cómo a lo largo del desarrollo se van integrando e interrelacionando el cuidado hacia “uno mismo” y el cuidado hacia “el otro”.

La secuencia de desarrollo de la ética de cuidado tiene un *enfoque inicial* de atender al Yo, para asegurar la supervivencia, que va seguido por una fase de *transición* en que este juicio es tildado de *egoísta*.

La crítica abre paso a un *segundo estado*, que señala un nuevo entendimiento que conecta al Yo y los otros, expresado por el concepto de responsabilidad, cuya función principal está relacionada con asegurar la atención al dependiente postergándose a sí misma, dando origen a un *estado de transición* que analiza el desequilibrio entre autosacrificio y cuidado, reconsiderando la relación entre el Yo y los otros.

La tercera perspectiva enfoca la dinámica de las relaciones y disipa la tensión entre egoísmo y responsabilidad, mediante una comprensión de la interconexión entre los otros y el Yo. Hay que hacer equilibrios entre el poder y el cuidado de sí misma, por una parte, y el cuidado a los demás, por la otra.

La comprensión cada vez mas adecuada de las relaciones humanas, una creciente diferenciación del Yo y de los otros, como también, una mayor comprensión de la interpretación social, permite el desarrollo de una ética de cuidado.

La Ética de cuidado, pone como aspecto relevante el reconocer a la madre como su modelo de identificación, en el espacio de apego que se produce entre la figura materna y la hija que darán origen a los elementos subjetivos centrados en la preocupación por las relaciones y mayor sensibilidad por las necesidades de los demás.

⁴⁹ Gilligan, Carol. *La moral y la teoría, psicología del desarrollo femenino*. México: Fondo de la Cultura, 1986. Pág.114.

5. Subjetividad Femenina: los aportes de Nora Levinton.

Nora Levinton señala que el género opera como creencia central en la construcción subjetiva de las mujeres, cuya conformación de carácter intersubjetiva ha sido aportada principalmente por su entorno familiar, "lo más importante reside en su implante articulado con una fuerte motivación narcisista legitimada a partir del discurso de los padres, que delimitan lo que corresponde para ser una niña, y por oposición al otro sexo/género, establece la complementariedad de lo que no es lo propio de uno pero sí del otro género".⁵⁰

El género se constituye como organización simbólica, en un preexistente, en el cual todo niño o niña va estar inserto, coexistiendo por ende en la construcción subjetiva los fantasmas asociados al genero y la sexualidad que imprimirán un sello estructurante.

Las características que conforman su construcción femenina son patriarcalmente asignadas como atributos naturales, de manera que el concepto de género impone un criterio normativo y estructurante del "Yo", tanto desde lo intrapsíquico como desde lo intersubjetivo, lo que pasa a formar parte del sujeto en el inconsciente tanto como en la conciencia.

Asimismo, el resguardo de los vínculos de apego y cuidado de los otros surge como un aspecto motivacional relevante, "sin duda la falta de aprobación y la amenaza de la pérdida de amor, bajo la forma de "si no eres buena... mamá no te querrá". Que es lo mismo que la niña ve en la escena adulta, porque mamá también se estremece si no la quieren"⁵¹

La maternización de las relaciones se constituye como otro eje dominante que organiza la identidad femenina, transmitiendo la capacidad de cuidado y atención a todas sus relaciones, surgiendo sentimientos contradictorios, por un lado se refuerzan narcisísticamente al sentirse necesitadas y por otro lado en forma opuesta, frustradas ya que experimentan intercambios no comprendidos y abuso a su poder de amor.

El referente que representa el psiquismo de las mujeres equivalente a la amenaza de castración⁵² en los hombres, sería para la autora la angustia producida por el temor a la pérdida de amor surgida, en un primer momento, en la relación con la madre; más tarde proveniente de las presiones del superyó y, posteriormente, de los sucesivas relaciones significativas.

Nora Levinton coincide con Chodorow en señalar que la configuración de estos elementos subjetivos por parte de las mujeres, se sostiene a partir de la identificación primaria con la madre, desde su experiencia infantil y de dependencia a la figura materna. No obstante, las mujeres que transitan por el ámbito público toman conciencia de la contradicción que significa su deseo de desarrollo como sujeto social y laboral con la

⁵⁰ Levinton, Nora. *El Súper Yo Femenino. la Moral de las Mujeres* . Madrid, España: Editorial Nueva. 2000. Pág.111.

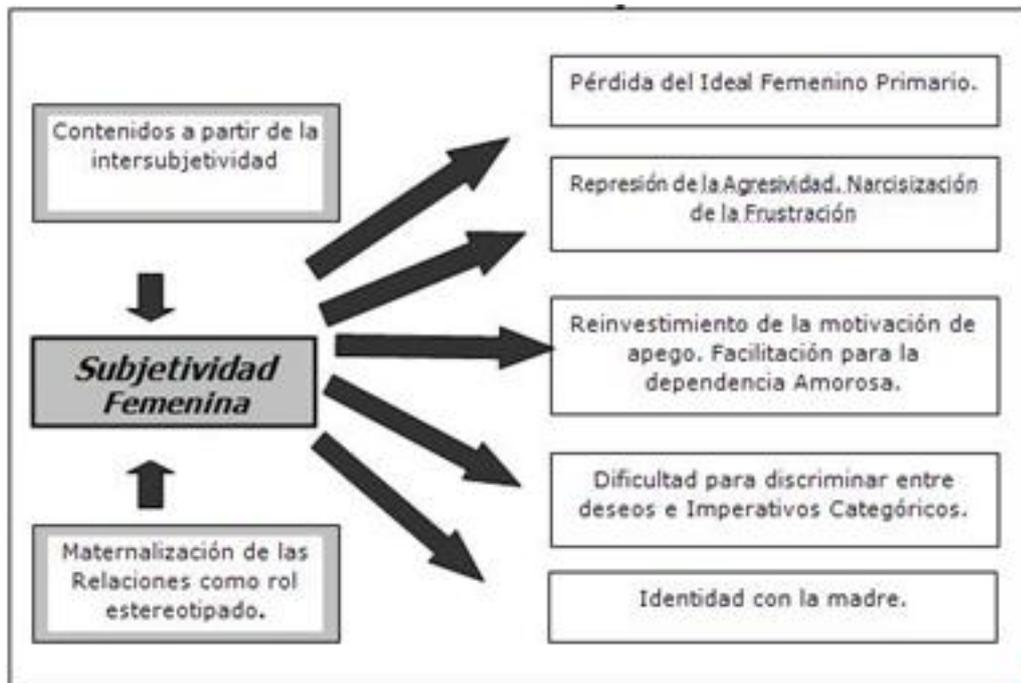
⁵¹ *Ibíd.* Pág. 115.

⁵² Freud llama complejo de castración al sentimiento inconsciente de amenaza que experimentan los niños cuando constatan la diferencia anatómica de los sexos. (presencia o ausencia del pene).Esto implica, que las teorías sexuales elaboradas por los niños "consiste en atribuir a todos los seres humanos, incluso del sexo femenino, un pene, como el que el niño conoce a partir de su propio cuerpo. La estructura y los efectos del complejo de castración son diferentes en el niño y en la niña. El niño teme la castración como realización de una amenaza paterna en respuesta a sus actividades sexuales: lo cual le provoca una intensa angustia de castración. En la niña, la ausencia de pene es sentida como un perjuicio sufrido, que intenta negar, compensar o reparar.Laplanche J, Pontalis JB. *"Diccionario de Psicoanálisis"*. Barcelona, España: Editorial Labor, 1983, en <http://www.elortiba.org/qr.html>

construcción genérica femenina, ya que esta se asienta sobre ideas preconcebidas en torno a un “ideal femenino” imbuido de categorías esencialistas sobre la mujer derivadas de su rol tradicional.

En términos globales, la intersubjetividad se constituye como un fundamento de lo intrapsíquico. Por su parte, en la intersubjetividad intervienen y se articulan dos fuentes de relaciones, una interacción primordial referida a la deHija – Madre y una segunda fuente correspondiente a la de Hija - Padre. Esto supone una matriz de identificación que provee diversos roles que son deseados por las niñas en función de su doble identificación, algunos de los cuales debe abandonar. Tal como señala Levinton, *las variaciones en los roles no se constituyen necesariamente en cambio motivacional*, por el contrario, las mujeres entran en permanente tensión dentro del propio sistema narcisista por los diferentes compromisos emocionales que requieren las funciones asumidas. El niño, a su vez sigue el mismo proceso. Identificado con ambos padres debe abyectar a la madre⁵³, para acceder a la masculinidad. Sin embargo, en este último caso, la asunción legítima de los roles “activos” derivados del modelo paterno presenta para el sujeto mayores ventajas puesto que le abre las posibilidades de desarrollarse como sujeto social, económico y político.

La configuración subjetiva de las estudiantes que constituyen los sujetos de la presente investigación, podría expresarse de la siguiente forma a partir de la Matriz propuesta por Nora Levinton.



⁵³ La abyección, corresponde a una categoría psicoanalítica formulada por Julia Kristeva en su obra *Pouvoirs de l'horreur. Essai sur l'abjection*, traducida al español como *Poderes de la perversión*, 1987. Esta categoría es descrita como la expulsión de lo considerado abyecto como una condición necesaria para la formación sexual, psicológica y social de la identidad. El niño debe renunciar a una parte de sí para transformarse en "yo". Tiene que aprender que los elementos que expulsa su cuerpo, son sustancias sucias y no objetos de placer, situación que se homologa, al vínculo con su madre, la cual también es un objeto que el hijo debe abandonar antes de entrar en el mundo civilizado.

54
Diagrama N°1 : Matriz Construcción Subjetividad Femenina

La Pérdida del ideal femenino primario alude a que en un primer momento, la madre será el modelo de identificación proveedora de amor, cuidados, y figura de apego por excelencia, ya en un segundo tiempo, la captación de la diferencia de valoración adscrita a cada uno de los géneros se traslada a la diferencia anatómica. Lo que la niña registra es una imagen devaluada de su género y también de su sexo.

La represión de la agresividad, conlleva establecer elementos de complacencia y docilidad en la construcción subjetiva, dando paso a la contención emocional de sentimientos hostiles o de deseos de poder, con el propósito de evitar actitudes y comportamientos valorados negativamente para el género femenino en el sistema patriarcal.

En cuanto al *reinvertimiento*, este se refiere a “que al quedar especialmente jerarquizada la motivación de apego y bajo la condición amenazante de la pérdida de amor como causa de angustia más eficaz, se facilita la disposición a la dependencia amorosa”⁵⁵. De igual manera, en las mujeres se establece la encrucijada entre lo prescriptivo (Ideal de Género) y sus deseos profundos con respecto a ciertos deseos, como por ejemplo al deseo de hijo y a su concepción identitaria acerca de la maternidad, resultándole complejo diferenciar si estos deseos corresponden a una incorporación normativa o una aspiración real.

En lo referido a la identificación con la madre, esta surge a partir de una relación a modo de “espejo”, donde las mujeres adquieren los elementos entregados por la figura materna referente a la estructura de poder, las relaciones intergenéricas, las valoraciones del espacio público, los roles, entre otros aspectos. Desde estos elementos, las mujeres se ven afectadas en forma permanente por la “culpa”, producto de de las sanciones socioculturales que pueda recibir por vulnerar el constructo identitario idealizado, por lo tanto, los cambios en los mandatos superyoicos colaborarían en reducir la angustia de las mujeres que rompen con el condicionamiento de género, impuesta por la dominación masculina.

6. Maternidad: ¿naturalización, idealización y/o construcción?

Nos parece adecuado iniciar la aproximación al concepto de maternidad, con la reflexión que realiza Marta Lamas quien asocia el término a la gestación y el parto, en tanto, utiliza el concepto de “maternazgo”, en el sentido de la responsabilidad emocional, la crianza y el cuidado de los hijos, por lo cual, indica que la maternidad como reproducción biológica es una experiencia femenina, pero el maternazgo no tiene que serlo necesariamente.

A partir de lo anterior, reuniremos estos dos procesos al hacer referencia del concepto de Maternidad, ya que la inscripción que realizan las sociedades patriarcales establece

⁵⁴ *Levinton, Nora. “El Súper Yo Femenino.”. en Aperturas Psicoanalíticas, Revista Electrónica Internacional de Psicoanálisis, Año 1999, Revista N° 1. Este texto corresponde a la defensa oral de la Tesis Doctoral “El superyó femenino”.*

⁵⁵ *ibid.* Pág. 117.

una continuidad desde la gestación hasta la crianza, no obstante, los requeriremos como categoría de análisis en el marco de esta investigación.

La maternidad se sitúa como una relación de amor donde existe incondicionalidad de las madres a los hijos producto a que este sentimiento sería parte de un equipamiento genético según señala la visión esencialista “que predispone a las mujeres para ser “buenas” madres; el vínculo queda sellado por la consanguinidad. Según esta creencia, el sentimiento materno se manifiesta, desde muy temprana edad, en la delicadeza y ternura de las niñas, en su inclinación “natural” a imitar a sus mayores: jugar a la mamá, a la casita, a las muñecas, etcétera, y se acentúa con la marca de la menstruación, así como durante el despertar de la madurez sexual o reproductiva...”⁵⁶

En la adquisición de la identidad ello implica una construcción y una limitación simultánea, “de manera tal que la mujer desaparece tras su función materna.”⁵⁷, implicando la naturalización, el desplazamiento al espacio privado y la limitación del deseo sexual.

Marcela Lagarde define la maternidad, como el conjunto de hechos de la reproducción sociocultural por medio del cual las mujeres crean y cuidan, generan y revitalizan la vida a los otros, sintetizándose en el ser social las relaciones que establecen. Desde esta perspectiva, la maternidad implica una construcción social, y no sólo un hecho biológico, por lo cual la relación inseparable mujer/madre responde a una representación sociocultural.

Este proceso de construcción sociocultural supone la creación de una serie de mandatos “encarnados en los sujetos y en las instituciones, y reproducidos en los discursos, las imágenes y las representaciones, que producen, de esta manera, un complejo imaginario maternal basado en una idea esencialista respecto a la práctica de la maternidad”⁵⁸.

De esta forma, se genera la maternidad como una esfera vital que conforma la experiencia femenina, independiente de la edad, de la clase social, de la nacionalidad, de la religión o adscripción política, productos de los lineamientos de dominación masculina donde están insertas las mujeres.

Asimismo, en la evidencia del cuerpo embarazado de la mujer como representación física de la maternidad, se ejemplifica la negación del erotismo, lo que se perpetúa en el proceso de crianza y cuidado de los hijos/as estereotipando con mayor fuerza la construcción femenina asociada al eje de la maternidad.

De igual manera, la constitución de la mujer en madre da cuenta de una serie de características asociadas a su figura, las que son internalizadas por la dialéctica madre-hija, descritas por Lagarde⁵⁹:

- La autonomía, como autosuficiencia en cuanto a la elaboración y consecución de satisfacciones para los demás.
- La posibilidad de cuidar de los otros y de sí misma.
- La capacidad cultural de la elaboración de la lengua materna.

⁵⁶ Ávila. Op.Cit. 2004, Pág. 35-36.

⁵⁷ Tubert, Silvia. “ Masculino/Femenino; Maternidad/Paternidad”http://webs.uvigo.es/pmayobre/master/textos/silvia_tubert/masculino_femenino.DOC

⁵⁸ Palomar, Cristina. “Malas madres”: la construcción social de la maternidad”*Debate Feminista*, año. 15, Vol. 30, México:Editorial Metis, Productos Culturales, octubre de 2004.Pág.16.

⁵⁹ Lagarde. Marcela. *Cautiverios de las mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, presas y Locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990, Pág.413.

- El mantenimiento del mundo doméstico.
- La reproducción del orden y la pureza.
- La posibilidad de dar y seguir dando.

Por otra parte la vivencia de la maternidad, implica una carga opresiva desde el sistema patriarcal, ya que involucra la consagración exclusiva de la mujer al cuidado materno y da cuenta de las pocas posibilidades de intercambio genérico de esta responsabilidad en un marco de condiciones de dependencia, subalternidad y discriminación.

Nancy Chodorow que se refiere al ejercicio maternal (maternazgo) de las mujeres, señala que es uno de los pocos elementos universales y permanentes en la división sexual del trabajo, el que se origina producto de la vinculación aparentemente natural entre la capacidad biológica de gestar y el proceso de cuidado.

De igual manera señala la autora, que el ejercicio maternal ha ganado en significación ideológica y psicológica constituyéndose en principal definición de la vida de las mujeres "Ser madre, entonces, no es solo tener un hijo, es ser una persona que socializa y alimenta. Es ser progenitor primario, el que básicamente se hace cargo"⁶⁰.

Por lo tanto, nuevamente se presenta como la gestación en el vientre de cada mujer se extiende a la responsabilidad posterior al nacimiento del cuidado del niño o niña, involucrándola además a todos los aspectos de cuidados y preocupación por lo demás, siendo en este ámbito un ejemplo evidente la responsabilidad de las personas de la tercera edad, donde se aprecia como las mujeres deben comprometerse al cuidado de sus padres o madres en edad avanzada, marginándose los varones de esta actividad. Por lo tanto, la vivencia del cuidado de extiende a cada una de las actividades y relaciones que establecen las mujeres como eje de su construcción subjetiva.

Asimismo, el ejercicio de la maternidad implica la diferenciación de poder y control social instaurado por el mandato masculino, en el marco de la desigual valoración de las tareas destinadas a los dos sexos, la cual se inicia en la infancia en la identificación con la madre, el refuerzo de las redes familiares y sociales "a las niñas se les enseña a ser madres, se les entrena para el cuidado infantil y se les dice que tienen que ser madres"⁶¹.

Asimismo, la organización asimétrica parental, disposición en la cual las mujeres ejercen la maternidad, es la causa básica de significativos contrastes entre los procesos de identificación masculino y femenino, por ende, establece la perpetuidad del maternazgo femenino, por tanto, la simetría relacional generaría cambios relevantes en la construcción identitaria.

Es por lo tanto, importante incorporar la presencia masculina en los procesos de crianza y cuidado, transformándose el padre en figura de apego "real" para sus hijas, comprometiéndose en roles simétricos, compartiendo espacios de poder equitativos, entre otros aspectos, y esto podrá dar paso a nuevas construcciones femeninas.

7.- Feminismo de la Diferencia.

⁶⁰ Chodorow. Op.Cit. 1984, Pág. 23

⁶¹ ibid. Pág. 52.

Al adscribir a una exploración de la construcción de subjetividad desde el vínculo madre/hija, se hace necesario referirnos al “Feminismo de la diferencia”, el cual surge a mediados de los años setenta en Italia, Francia, y EEUU.

El “Feminismo de la diferencia”, busca demostrar que la simbolización de la diferencia se ha hecho bajo una mirada jerárquica que favorece el cuerpo masculino (falo = poder), en menoscabo del cuerpo femenino. Por lo tanto, la búsqueda de la igualdad es considerada asimilacionista a un orden androcéntrico que reproduciría la devaluación de la feminidad.

Victoria Sendón, plantea una serie de elementos que permiten caracterizar de manera más adecuada al Feminismo de la Diferencia:

- No es opuesto al feminismo de la igualdad, porque no son contrarios conceptualmente.
- Su objetivo es la transformación del mundo desde el cambio de vida de las mujeres.
- El punto de partida, radica en la diferencia sexual.
- La diferencia sexual respecto de los varones no constituye un esencialismo que hace idénticas a las mujeres sino diversas.
- Busca cuestionar el orden patriarcal que convierte las diferencias en desigualdades.
- Los cambios en las políticas públicas y dictación de normas, pueden ser un punto de partida pero no de llegada.
- Busca crear un orden simbólico que signifique introducir la variable de la diferencia sexual en todos los ámbitos de la vida, del pensamiento, de la política.
- La complicidad y solidaridad entre las mujeres es el bagaje político más significativo.
- La lucha por el poder comienza en la autosignificación, la autoridad femenina y el empoderamiento de espacios creados por las propias mujeres.
- El objetivo del poder no consiste en conseguir “cargos” para las mujeres, sino en lograr una representatividad sustantiva, y no abstracta.
- Sustituye la lógica binaria por la lógica analógica, que tiene que ver con la vida y no con conceptos interesados que la sustituyen.

No obstante, es relevante considerar que la revalorización de la diferencia, a partir de la vivencia de las estudiantes de la maternidad, implica una exploración que busca no naturalizar las condiciones subjetivas femeninas, y, además, permite identificar en cuales ejes se genera la construcción desigual dando paso a la permanencia de un sistema de dominación masculina.

Desde el feminismo de la diferencia se visualizan dos corrientes relevantes para su acabada comprensión, la que surge en Francia, por un lado y la desarrollada en Italia, por otro.

El feminismo francés de la diferencia toma como origen la conformación de la mujer como lo absolutamente otro, utilizando un exploración del inconsciente a partir de las herramientas que entrega el psicoanálisis. Privilegia la reconstrucción de una identidad propia femenina. Entre sus principales exponentes se encuentran Annie Leclerc, Hélène Cixous y Luce Irigaray.

Las reflexiones surgidas en Francia se ven representadas en el grupo *Psychoanalyse et Politique* que surge en la década del setenta como un referente del feminismo en Francia, el que criticaba duramente al feminismo igualitario por considerar que no se logra salir de la dominación masculina al asimilar a mujeres con hombres, “El feminismo de la diferencia,

en cambio, plantea la igualdad entre mujeres y hombres, pero nunca la igualdad con los hombres porque eso implicaría aceptar el modelo”.⁶²

El Feminismo italiano, surge aproximadamente en 1965 ligado al grupo DEMAU, siendo reforzado por la publicación en 1970 del manifiesto de *Rivolta femminile* y el escrito de Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel*. Se caracteriza –junto con la línea francesa– por ser partidario de relevar la necesidad para las mujeres de crear una identidad propia y, de este modo, aparecen necesarias prácticas sociales que comienzan con el surgimiento de los grupos de autoconciencia de las estadounidenses.

El grupo de feministas de la diferencia critica al feminismo reivindicativo por ser victimista y por no respetar la diversidad de la experiencia de las mujeres. Además, plantea que de nada sirve que las leyes den valor a las mujeres si éstas, de hecho no lo tienen, producto de la construcción sociocultural en que están insertas. Dentro de sus propuestas, el feminismo italiano plantea el traslado al ámbito simbólico, desde el cual se debe producir la real liberación de la mujer, del "deseo femenino", proceso ligado a la autoestima femenina que busca que el reconocimiento de la autoridad femenina juegue un papel determinante⁶³.

⁶² Sendón De León, Victoria. “¿Qué es el Feminismo de la Diferencia?, (Una Visión Muy Personal)” http://www.rimaweb.com.ar/feminismos/diferencia_vsendon.html

⁶³ De Miguel, Ana “Los Feminismos a través de la historia. Cáp. 4 Feminismo de la diferencia y ultimas tendencias” http://www.creatividadfeminista.org/articulos/fr_artfeminismo.htm

CAPÍTULO III. EJES REFERENCIALES

1. La Maternidad de las estudiantes de la Universidad de Chile.

En el año 2000, a partir de la aplicación durante el proceso de matrícula de un cuestionario de Caracterización General a los/as estudiantes de la Universidad de Chile, se conocieron diversos aspectos relativos del alumnado, dentro de los cuales se logró cuantificar a la población estudiantil con hijos/as a su cargo, considerando significativo dar cuenta de los aspectos ponderados.

a) Estudiantes Con hijos/as.

Durante el periodo académico 2000, de un total de 22.792 alumnos/as matriculados/as, 854 declararon tener hijos/as en edad Preescolar, de los cuales 357 tenían hijos/as cuyas edades fluctuaron entre los 2 y 6 años, en tanto 497 eran padres o madres de niños/as menores de dos años. Por tanto, el porcentaje de estudiantes con hijos alcanzó el equivalente al 3,7% con respecto al universo, no existiendo información diferenciada por sexo.



Grafico Nº 1 : *Estudiantes Periodo académico 2000 con hijos/as.*

b) Cuidado de los hijos/as

En cuanto a las alternativas de cuidado, los/as estudiantes declararon optar principalmente por el apoyo de sus familiares, en tanto un 17% indicó preferir el cuidado de servicios de salas cunas o jardines infantiles; en tanto un 10% contrató servicio doméstico de dedicación exclusiva y un 4% contrata a una persona part-time para el cuidado de sus hijos/as mientras se encuentran estudiando.

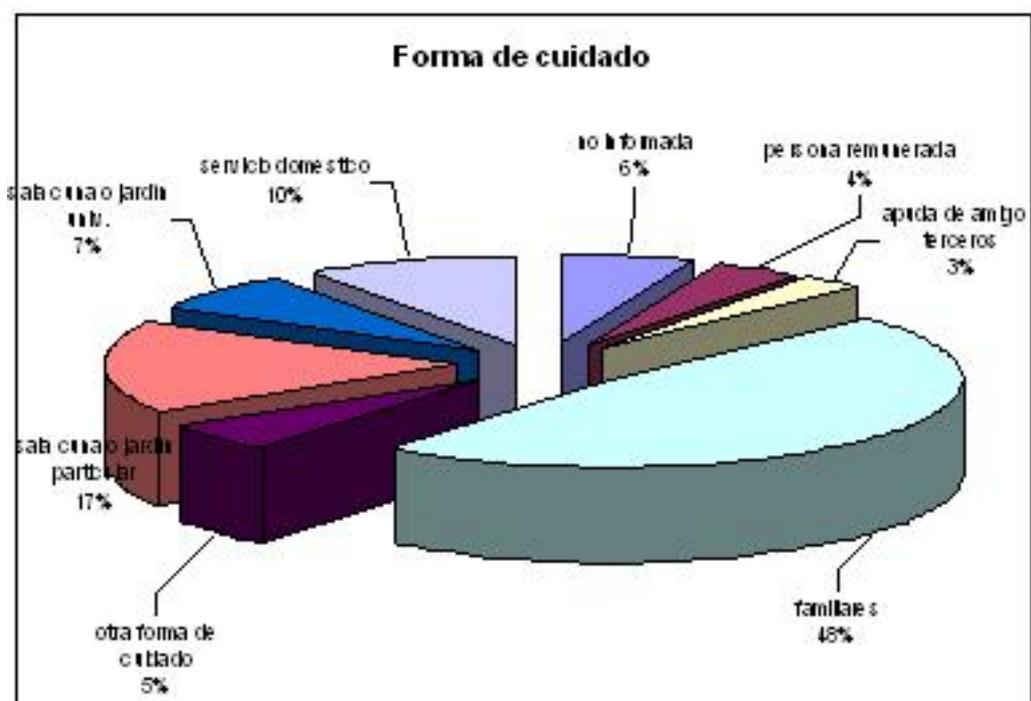


Gráfico N° 2 : Alternativas de Cuidado.

2. Universidad de Chile y apoyo a las/os estudiantes con hijas/os a su cargo.

Dentro de las líneas programáticas que actualmente lleva a cabo la Dirección de Bienestar Estudiantil de la Universidad de Chile se cuenta con el *Programa de Apoyo Preescolar* que se inserta en el marco de acción de una política integradora que persigue asegurar el buen desempeño académico, sin que situaciones económicas, sociales y/o familiares afecten a los/las estudiantes.⁶⁴

En este ámbito, se ha reconocido la dificultad que implica la duplicidad de roles que vivencian las/os estudiantes con hijas/os a su cargo que ingresan a la Universidad de Chile, desarrollando diversos esfuerzos para que éstos puedan cumplir sus obligaciones académicas normalmente, sin descuidar sus responsabilidades parentales, aspecto que se agudiza en las mujeres como efecto de las normativas en la construcción de roles asociados a ellas. El Programa de Apoyo Preescolar tiene el propósito de colaborar en esta necesidad estudiantil; y tiene por objetivo proporcionar una ayuda a los estudiantes padres y madres que presentan una situación socioeconómica desmedrada y, que no cuentan con una alternativa de cuidado para sus hijos/as, dificultando con ello la prosecución de sus estudios. Este beneficio se materializa en la entrega de subsidios de apoyo en tres modalidades distintas: la posibilidad de dejar a sus hijos/as en Centros Abiertos Integra, en jardines particulares o bien la entrega de dinero de acuerdo con el requerimiento del(a) estudiante seleccionado(a),

⁶⁴ La descripción del Programa ha sido modificada, respecto a los documentos oficiales que utilizan un lenguaje masculino, pese a que la cobertura y la problemática es principalmente femenina.

Como perfil para acceder a este Programa se han establecido los siguientes aspectos:

- Ser alumna/o regular de alguna carrera o programa de Pregrado de la Universidad de Chile.
- Tener nacionalidad chilena.
- Vivir en compañía de la niña o niño.
- No tener alternativa de cuidado, es decir no contar con redes familiares ni sociales.
- Tener el/la hija/o del/la postulante una edad de entre los 84 días y los 5 años y 11 meses de edad, no pudiendo estar al cuidado de familiares directos o insertos en la educación formal (colegios).
- No tener título ni grado universitario, ni haber egresado de una carrera profesional anterior.
- Contar con carga académica de acuerdo al régimen curricular de su carrera.
- Tener situación socioeconómica deficitaria, la que es calificada por la Pauta de Evaluación Socioeconómica.

3.1 Antecedentes Históricos.

El Programa de Apoyo Preescolar se inició en el año 1995 apoyando a 15 estudiantes madres madres, quienes procedentes de distintas Unidades Académicas solicitaron colaboración para financiar Jardines Infantiles cercanos a sus lugares de estudios, con el propósito de insertarse a sus actividades estudiantiles; colaboración que se mantuvo en el tiempo implicando que en el año 1997, los cupos aumentarían a 30, mientras que en 1998, **la cobertura se amplió en un 100%**, otorgando 60 ayudas a estudiantes madres. En la Tabla adjunta se puede apreciar el crecimiento del Programa en los últimos 11 años:

Tabla Nº 2 : Cobertura Programa de Apoyo Preescolar / período 1995 – 2006

PERÍODO	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002	2003	2004	2005	2006
BENEFICIARIAS/OS	15	30	60	60	64	95	122	121	126	105	114	

A partir del año 2001, la necesidad de ampliar la cobertura favoreciendo no sólo aquellas/os estudiantes que financiaban parte de la mensualidad que el Programa no cubría, si no también a aquellas madres y padres con hijos/as recién nacidos, con hijos/as con problemas respiratorios y/o con poca solvencia económica para aportar en el pago de un jardín particular o una sala cuna entre otros aspectos, este apoyo se diversificó de acuerdo a las necesidades diagnosticadas, en tres modalidades con 95 becarios/as, de acuerdo al siguiente detalle:

- **Subsidio en dinero.** Dicha subvención fluctúa entre \$ 21.650 y \$32.500 mensuales, de acuerdo al puntaje obtenido en la Pauta Económica. Este subsidio está dirigido a madres o padres que contratan un jardín particular cercano a su domicilio o su hija/o es cuidado por un tercero.
- **Cupo en Jardín Integra más aporte para la locomoción.** Estos Centros Abiertos Estatales tienen un costo para el alumno de \$ 3.000 mensuales, el cual corresponde a la mensualidad que cancelan todos los beneficiados. Para cubrir este mínimo precio, además del gasto de movilización como pasajera/a adulta/o que debe incurrir el estudiante en el traslado de su hija/o desde su domicilio familiar hasta dicho establecimiento, se entrega un aporte en dinero de \$21.650. Los Jardines Integra

brindan atención entre 9:00 a 16:00 horas, además de extensión horaria hasta las 19:00 horas en establecimientos de mayor demanda, como también alimentación y útiles escolares.

- **Cupo en Sala Cuna y Jardín Particular en Convenio.** La Dirección de Bienestar se encarga del pago de la matrícula del menor, además de aproximadamente el 70% del arancel mensual, que varía entre \$ 61.500 y \$ 64.800, con la obligación de que la/el estudiante aporte \$ 28.000 mensuales, como mínimo.

Por otra parte, el Programa está impulsado por los siguientes objetivos generales y específicos.

Objetivo General

- Proporcionar una ayuda a las/los estudiantes madres/padres con hijas/os a su cargo en edad preescolar, que presentan situación socioeconómica deficitaria y que no cuenten con una alternativa de cuidado de sus hijas/os, posibilitando su inserción estudiantil sin dificultades.

Objetivos Específicos

- Mejorar de la calidad de vida de las/los estudiantes madres/padres con condiciones económicas deficitarias.
- Garantizar igualdad de oportunidades en el acceso a la educación superior, a todos las/los estudiantes.
- Mejorar el rendimiento académico de las/los estudiantes padres/ madres con situación socioeconómica deficitaria.
- Disminuir la ausencia estudiantil de /los estudiantes padres/ madres.

3.2 Comportamiento Programa de Apoyo Preescolar 2006.

Durante el año 2006, postularon al Beneficio de Apoyo Preescolar **160** estudiantes, correspondiendo el 11,9% a solicitudes de varones y el 88,1% a solicitudes de estudiantes mujeres.

De ellos, sólo se benefició a 114 estudiantes, de los cuales el 5,2 % corresponde a estudiantes varones equivalente a 6 alumnos, en tanto, las mujeres beneficiarias alcanzaron el 94,8% de los beneficios equivalente a 108 alumnas madres.

Tabla N° 3: Total postulación 2006

SEXO	POSTULANTE	RENOVANTE	Total
HOMBRES	16	3	19
MUJERES	72	69	141
Total general	88	72	160

Tabla N° 4 : Beneficiarias(os) 2006

SEXO	POSTULANTE	RENOVANTE	Total
HOMBRES	2	4	6
MUJERES	41	67	108
Total general	43	71	114

En lo referido a la Distribución por Unidad Académica de Procedencia, los beneficiarios/ as se concentran en las Facultades de Derecho, Medicina y Ciencias Sociales. En tanto, los/as estudiantes optan principalmente por becas en dinero, ya que les permite flexibilizar el cuidado de acuerdo a sus horarios, como también, da cuenta de la desconfianza que aún existe a las redes especializadas en cuidado infantil producto de la formación sociocultural que reciben. Asimismo en muchas ocasiones, los horarios que dispones los Jardines Infantiles y Salas Cunas no se adaptan a los fijados en la institución educacional.

Tabla N° 5 : Distribución por Unidad Académica

UNIDAD ACADÉMICA	HOMBRE	MUJER	Total
ARQUITECTURA Y URBANISMO	0	5	5
ARTES	0	9	9
CIENCIAS	0	7	7
CIENCIAS AGRONOMICAS	0	5	5
CIENCIAS ECONOMICAS Y ADMINISTRATIVAS	0	8	8
CIENCIAS FISICAS Y MATEMATICAS	2	5	7
CIENCIAS FORESTALES	0	4	4
CIENCIAS QUIMICAS Y FARMACEUTICAS	1	10	11
CIENCIAS SOCIALES	0	12	12
CIENCIAS VETERINARIAS Y PECUARIAS	0	3	3
DERECHO	2	12	14
FILOSOFIA Y HUMANIDADES	0	7	7
INAP	0	1	1
INSTITUTO DE COMUNICACIÓN	0	2	2
MEDICINA	1	15	16
ODONTOLOGIA	0	3	3
Total general	6	108	114

Tabla N° 6: Distribución por tipo de beneficio.

ALTERNATIVA CUIDADO	HOMBRE	MUJER	Total
BECA EN DINERO	6	82	88
INTEGRA	0	6	6
JARDIN EN CONVENIO	0	20	2
Total general	6	108	114

CAPÍTULO IV. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

1. Tipo de Investigación y Diseño.

La investigación utilizada es de carácter cualitativo, lo que implica el uso de prácticas que privilegian la interpretación de la subjetividad de las personas y su interacción social, es decir, atienden esencialmente al significado que la realidad tiene para las sujetas, así como la forma en que estos significados se enlazan con sus actitudes y conductas.

Es importante enfatizar que la investigación cualitativa favorece la comprensión por sobre la explicación causal de los fenómenos, desarrollándose el conocimiento en forma inductiva haciendo uso de conceptos flexibles para aprehender la multiplicidad de significados que los fenómenos pueden simbolizar para los individuos. Asimismo, para realizar la interpretación de la información se debe conocer el contexto sociocultural e histórico donde interactúa el sujeto y “operar con símbolos lingüísticos... e intentar reducir la distancia entre indicado e indicador, entre teorías y datos, entre contexto y acción”⁶⁵

El método cualitativo se inicia en un acontecimiento real acerca del cual se quiere conocer, siendo el punto de inicio las técnicas de observación, partiendo de la premisa que cada fenómeno es cualitativamente único, requiriendo la utilización de habilidades sociales como la introspección y la empatía. La introspección implica entender nuestras propias impresiones cuando se está ante un hecho social a investigar; es decir, corresponde a la experiencia del propio investigador. Por otra parte, la empatía es la capacidad de reunir información a partir de otra persona, poniéndose en el lugar del otro, para posteriormente realizar el ejercicio de introspección. Es importante entender la empatía en un marco de igualdad entre el investigador y la persona, a partir de una estructura común de significados.

A su vez, al utilizar métodos cualitativos, la descripción se basa en lo “cotidiano” de la vida diaria, siendo esto valioso de observar, puesto que tiene capacidad de colaborar en el entendimiento de lo que está pasando en un contexto particular. Si profundizamos la investigación cualitativa a través del prisma feminista, nos acerca develar los elementos que implican subordinación y desigualdad femenina.

Esta perspectiva apunta sin lugar a duda, a un cambio epistemológico psicodinámico de las ciencias sociales y humanas, a partir de nuestras sujetas de conocimiento y pensamiento. La investigación en género no solo refiere al estudio de los estereotipos sexuales y prejuicios de género, si no también “análisis del poder y la influencia del contexto social en la cual se desarrolla una situación de subordinación determinada”⁶⁶. Es por tanto, relevante en la investigación que se lleva a cabo poner atención a las condiciones y socioculturales en las que están insertas las estudiantes madres en estudio. Por otra parte, se debe reforzar la empatía/simpatía haciendo a un lado la diferenciación rígida de sujeto de conocimiento – objeto de estudio.

⁶⁵ Ruiz, José Ignacio. *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao, España: Universidad de Deusto, 1999, Pág.22.

⁶⁶ Errázuriz, Pilar. “Investigación Cualitativa con Perspectiva de Género”. Santiago, Chile: *Apuntes Universidad de Chile*,

1.1 Aspectos relevantes de la Investigación.

Nuestro acercamiento investigativo en cuanto a Profundidad es de *carácter exploratorio*; es decir, busca captar una visión global de la problemática en estudio, dado que no existen investigaciones anteriores que den cuenta de las características subjetivas de las estudiantes madres de la Universidad de Chile. De esta forma, se podrá identificar relaciones entre variables y se permitirá establecer el marco adecuado para investigaciones posteriores más rigurosas, pues se utilizan métodos más flexibles que los estudios descriptivos o explicativos.

Utilizaremos como modalidad particular el *método de casos*, el cual tiene por objeto recoger los aspectos vitales de una persona en sus distintos ámbitos de interacción, utilizando frecuentemente el testimonio directo o documentación personal.

1.2 Tipo de Fuentes.

La investigación requerirá el uso de fuentes primarias y secundarias. Las fuentes primarias son aquéllas que proveen un testimonio directo sobre el tema de investigación, las que obtendremos a partir de los relatos directos de las estudiantes madres a partir de entrevistas.

Por otra parte, las fuentes secundarias nos permiten interpretar y analizar las fuentes primarias utilizando para nuestra investigación las siguientes:

- Libros de texto.
- Artículos de revistas.
- Enciclopedias.
- Informes Técnicos del Programa de Apoyo Preescolar.
- Fichas de postulantes al Programa de Apoyo Preescolar de la Universidad de Chile.

1.3 Técnica de Recolección de la Información.

Como técnica de Recolección de Información cualitativa, se utilizará la *Entrevista en Profundidad*, la que será aplicada tanto a las estudiantes como a las madres de éstas.

José Bleger indica que la entrevista constituye un punto de interacción, entre las ciencias y las necesidades prácticas; logrando la aplicación de conocimientos científicos y obteniendo al mismo tiempo la posibilidad de llevar la vida diaria del ser humano al nivel del conocimiento.

La Entrevista en Profundidad es definida como “encuentros reiterados, cara a cara, entre el investigador y los informantes, dirigidos hacia la comprensión de las perspectivas que tienen los informantes respecto de sus vidas, experiencias o situaciones”⁶⁷. Esta es una técnica que permite obtener información mediante una conversación profesional con una o más personas, donde los actores, entrevistador y entrevistado, pueden influirse en forma mutua, consciente o inconscientemente. El tipo de entrevista a utilizar es *carácter no estructurado*, es decir, aquélla que pretende comprender más que explicar, buscando respuestas subjetivamente sinceras, utilizando preguntas abiertas sin categorías de respuestas preestablecidas. De esta forma este tipo de instrumento es de carácter holístico y no directivo, implicando este último aspecto que se desarrolla bajo el control y dirección del entrevistador, pero que no implica rigidez en el contenido ni en la forma.

⁶⁷ Ruiz. Op.Cit. 1999, Pág. 167.

El uso de una entrevista de carácter no estructurada reviste los siguientes aspectos:

- Pretende comprender más que explicar, maximizando el significado.
- Obtiene respuestas emocionales.
- Se formulan preguntas sin esquemas fijos de categorías de respuestas.
- Se controla el ritmo de la entrevista en función de las respuestas.
- Establece una relación equilibrada entre familiaridad y profesionalidad.
- Las preguntas y respuestas son abiertas, utilizando focos de interés temáticos que permitan transitar por los aspectos que se quieren conocer.
- Da relevancia a los elementos verbales y no verbales.

Asimismo, esta técnica de recolección de información permite que el investigador trabaje con una guía muy somera, dando amplio margen de expresión de los entrevistados.

1.4 Universo y Muestra.

El Universo corresponde a las 108 estudiantes madres en condiciones socioeconómicas deficitarias, beneficiarias del Programa de Apoyo Preescolar 2006 de la Universidad de Chile.

Se tomará una muestra de 6 estudiantes madres con hijas menores de 4 años, divididas en dos grupos de Análisis, con el propósito de establecer la trasmisión de elementos subjetivos desde la genealogía femenina, reconociendo si las estudiantes madres reproducen estos aspectos en sus propias hijas, como también la existencia de diferencia por la experiencia en el espacio público de las madres trabajadoras.

- 3 casos cuyas madres se desempeñan como dueñas de casa.
- 3 casos cuyas madres se encuentran trabajando.

Dentro de los aspectos comunes de las estudiantes escogidas para la muestra se han establecido:

- Ser madres de hijas entre 3 y 5 años.
- Estar en periodos terminales de su carrera.
- Ser renovantes del Programa de Apoyo Preescolar para el año 2007.
- Proceder de la región Metropolitana.
- Poseer antecedentes de Entrevista Domiciliaria e Informe Social, efectuado por otra Profesional Asistente Social.
- Proceder de carreras asociadas al mundo masculino en términos cualitativos y cuantitativos.

A partir de los aspectos anteriores, la muestra quedó conformada de la siguiente forma:

Tabla N° 7: Madre de la estudiante trabaja

CAPÍTULO IV. CONSIDERACIONES METODOLÓGICAS

ALUMNA	EDAD	ESTADO CIVIL	LUGAR DE PROCEDENCIA	EDAD HIJA	EDAD MADRE	CARRERA	CURSO	ALTERNATIVA DE CUIDADO	VINCULO DE PAREJA
Michelle	26 años	soltera	Santiago, Comuna de Maipú	4 años	59 años	Ingeniería Civil	4 año	Asiste a jardín Infantil cercano a domicilio	Alumna terminó relación de pareja, por diferencias en proyectos de vida
Fabiola	24 años	casada	VII Región	4 años	55 años	Contador Auditor	4 año	Asiste a jardín Infantil cercano a la Universidad	Se encuentra casada hace cuatro años
Ana	22 años	soltera	Comuna de Calera de Tango	3 años	59 años	Química y Farmacia	4 año	Cuidadora por horas	Se encuentra soltera. La alumna termino la relación al nacer su hija

Tabla N° 8: Madre de la estudiante dueña de Casa

**Acercamiento a la subjetividad femenina de las estudiantes madres de la Universidad de Chile.
Estudio de casos**

ALUMNA	EDAD	ESTADO CIVIL	LUGAR DE PROCEDENCIA	EDAD HIJA	EDAD MADRE	CARRERA	CURSO	ALTERNATIVA DE CUIDADO	VINCULO DE PAREJA
Matilde	27 años	soltera	Comuna de Santiago. Región Metropolitana	4 años	58 años	Ingeniería Civil	6° año	Su hija es cuidada por su madre, a quien le aporta económicamente	La alumna terminó relación de pareja al nacer su hija. Recibe pensión de alimentos entregada por los abuelos.
Catalina	21 años	soltera	Comuna de Santiago.	3 años	60 años	Ingeniería Comercial	3 año	Asiste a jardín Infantil cercano a domicilio	Alumna recibe ayuda económica, de su pareja, con el cual mantiene pololeo.
Mariela	29 años	soltera	Comuna de El Bosque. Región Metropolitana	5 años	63 años	Psicología	5° año	Asiste a jardín Infantil cercano a su domicilio.	La alumna terminó relación, mantiene vínculo con familia paterna pero no con el progenitor.

1.5 Técnica de Análisis de la información

Las entrevistas en profundidad procederán a ser grabadas y transcritas, con el propósito de obtener las principales categorías de análisis que se refieran a los aspectos de construcción de la subjetividad femenina de las estudiantes, agrupando temáticamente la información recabada.

El análisis temático se efectuará a partir del Protocolo de Observación que plantea la técnica de Grupo Operativo de Pichón Rivière, ya que nos permite reconocer los elementos de conformación identitaria de las estudiantes madres.

Se consideran cuatro Áreas de Análisis:

- *Emergentes Temáticos*, corresponden a las áreas temáticas significativas planteadas por las sujetas de la investigación, a la cual se incorporan los focos definidos por nuestra investigación.
- *Emergentes Dinámicos*, corresponden a los temores y ansiedades de la entrevistada, que generan los ejes temáticos identificados, Podemos identificar aspectos explícitos e implícitos (Ansiedad confusional producida por el miedo a la desorientación; ansiedad depresiva por miedo a la pérdida; ansiedad paranoide por miedo al ataque o a la amenaza de situaciones nuevas).⁶⁸
- *Referentes*, que hace alusión a la vinculación que la temática planteada devela, ya sea en el ámbito relacional, afectivo, laboral entre otros aspectos, dando paso a focos de interés asociados con ella.

Vectores o variable psicosocial a tener en cuenta para el análisis:

- Pertenencia, son las categorías a la que están adscritas las sujetas en estudios, para las que consideraremos:
 - Etnia.
 - Clase social.
 - Grupo étnico
 - Condición marital.

Indicadores: para identificar de mejor forma las rupturas y continuidades con la adscripción subjetiva tradicional, se abordarán los Índices de Género que “corresponden a aquellos indicadores que nos orientan para un análisis con perspectiva de Género”⁶⁹.

Los Índices a utilizar son:

- Índice de Reciprocidad: el cual pretende ser un indicador de la explotación a la que están sometidas las estudiantes madres, y a su vez del ejercicio de ellas sobre otras/os, según conceptualización de Anna Jonasdóttir.⁷⁰
- Índice Equivalencia: Se refiere a la existencia de igual valor entre intercambios vinculares, derivado del concepto de principio de Equivalencia de la Antropóloga Marcela Lagarde.
- Índice de Excentricidad: Se refiere a la situación del o la sujeta con respecto al sistema sexo-género, referido a su situación ya sea en el centro o en los márgenes, propuesto por la feminista Bell Hook y reforzado por Teresa de Lauretis.

1.6 Validez y Confiabilidad.

Con el propósito de establecer la Validez de los datos a recabar, se propone establecer los siguientes criterios: *Triangulación Interna*, *Validez de Significancia* y *Juicio Crítico*.

En la Triangulación L Cohen y Marion la definen como el uso de dos o más métodos⁷¹.

- *Triangulación Interna*: Permite relacionar la información entregada por las entrevistadas con los estados y circunstancias psicológicas, con el objeto de entender mejor las motivaciones de quienes proporcionan la información.

⁶⁹ Ibíd. Pág. 62

⁷¹ Pourtois Jean y Desmet Huguette. "Epistemología e Instrumentación en Ciencias Sociales" Editorial Herder, 1992, Pág.62.

- *Validez de Significancia.* Corresponde a la verificación de los datos que se derivan de la Entrevista en Profundidad, sean el resultado de “una real comprensión por parte del sujeto y de una concordancia cierta entre el sentido objetivo de los ítems y la percepción que éstos producen en la persona⁷²”.
- *Juicio Crítico:* Permite reconstruir los hechos para conocer la realidad social. Para ello existen diferentes procedimientos, sin embargo, en este estudio se hará uso de: *Crítica de Restitución* referida a que la información a recoger será entregada por cada entrevistada sin sufrir omisiones y/o modificaciones; y *Crítica de Originalidad* la que pretende establecer un vínculo directo con las personas investigadas, a partir del relato de sus experiencias.

1.7 Focos de Interés.

Se proponen como focos de investigación referente a la construcción de la subjetividad femenina los siguientes ámbitos:

- *Trayectoria Familiar:* Figura del Padre y la Madre. Hace referencia a los niveles de valoración, como también influencia en la conformación de la identidad femenina de la estudiante.
- *Principales Valoraciones Familiares:* Corresponden a la visión de feminidad que aporta el entorno familiar, en cuanto a roles, cualidades, metas, etc.
- *Vivencia de la maternidad.* Desde la experiencia de la gestación y proceso de cuidado de crianza de las estudiantes, se busca establecer si existen cambios o reproducciones normativas en el constructo subjetivo
- *Vínculo de la estudiante madre con su propia madre, antes y después de su experiencia.* La vivencia de la maternidad transforma la relación madre e hija, estableciéndose una relación más profunda y de intercambio de experiencias, además de asumir la estudiante valores y roles propios de la figura materna.
- *Otras Figuras femeninas.* Se considerarelevante establecer la presencia de otros vínculos femeninos en la historia de vida de las estudiantes madres, que aporten a su proceso subjetivo y que reconozcan como referenciales, en sus prácticas, comportamientos y valores.
- *Vínculo de Pareja antes y después de la maternidad.* Se refiere a la revisión de la dicotomía ausencia /presencia durante el proceso de gestación y crianza, como a las características que experimenta la relación.
- *Espacio Público y Espacio Privado.* Busca establecer como abordan su rol público de estudiante y las valoraciones asociadas, versus los roles asociados a la maternidad.

CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y RESULTADOS

A continuación se presentan los resultados obtenidos a partir de las entrevistas realizadas a las estudiantes madres, las que abordan siete focos de interés propuestos, los cuales han sido vinculados a las áreas de Análisis e Índices de Género, lo que permitirá una reflexión más acabada de la construcción subjetiva del grupo en estudio. Estos focos constituyen nuestros **emergentes temáticos**.

1. Emergentes Temáticos.

1.1 Trayectoria Familiar: Figura del Padre y la Madre.

A nivel general se presenta la dicotomía padre-ausencia/madre- presencia, producto de la descripción de la figura paterna es como lejana, señalando esta percepción con mayor fuerza en las estudiantes cuyas madres trabajan, dado que la inclusión de sus madres en el mundo laboral se debe a la carencia de apoyo económico para la mantención del grupo familiar, que se gesta por la separación de sus padres y donde la figura materna mantuvo el cuidado de las estudiantes madres.

“Los recuerdos se asocian a un hombre bueno, preocupado por nuestro bienestar económico, pero distante en los afectos.” Matilde.

“Puedo decir que es el ser que me dio la vida, que casi siempre estuvo ausente y a quien le tengo de igual forma lo respeto mucho”. Fabiola.

Existe una mirada crítica y negativa a los progenitores, por la falta de presencia y sintonía afectiva con las estudiantes, constituyéndose este proceso en un eje de socialización que refuerza la construcción de una feminidad tradicional, al fomentar valores como el cuidado exclusivo de la madre, falta de apoyo a labores domésticas, hipervalorización a las acciones masculinas y paternidad ejercida desde la autoridad.

Es importante precisar que se gesta una relación contradictoria, donde si bien existe distancia, aparece también el consentimiento desde las hijas, al poder ejercido por el Padre. Asimismo, cuentan coincidentemente en sus experiencias de niñas, que las acciones afectivas como salidas, encuentros familiares, fiestas, que las impactan son aquellas donde su padre ha estado presente, relacionando con estos episodios el esfuerzo paterno de brindar dedicación y apoyo.

En el caso de las estudiantes cuyas madres no trabajan coinciden en la lejanía emocional de sus padres, ya que éstos optan por favorecer el bienestar económico como forma de preocupación por la crianza, por sobre el desarrollo y consolidación de lazos emocionales y presenciales con sus hijas.

“Mi madre es una mujer luchadora y valiente, trabajadora, alegre y preocupada de nosotros”. Ana María.

“Puedo describirla como una mujer preocupada, cariñosa, muy tierna, a veces falta de carácter para tomar decisiones y que pone en sus hombros todo lo que pasa en la casa”.Mariela.

Al delinear la figura de la madre que trabaja, se potencia asociándole valores de esfuerzos, lucha y trabajo sin descuidar sus labores domesticas, además, de asociarlas conductualmente como mujeres fuertes, comparativamente con otras mujeres. En el caso de las madres que no trabajan, se señalan mujeres cariñosas y preocupadas, pero con falta de carácter en la toma de decisiones de la familia.

Por tanto, en la estructura familiar se establece una asimetría en las responsabilidades de cuidado, como también en el proceso de socialización transformándose la figura materna en la estructura fundante en el traspaso de los mandatos de género.

De igual forma, las madres no dejan de ser asociadas a valores y conductas tradicionales que implican maternización de sus relaciones y a una Ética de Cuidado como eje fundante, no obstante, podemos apreciar una percepción de mayor autonomía de las madres que se insertan laboralmente.

Por ende, la configuración de relaciones de cuidado y responsabilidad en las estudiantes, se sostiene a partir de la identificación con la madre, desde su experiencia infantil y de dependencia a la figura materna.

Surgen en los relatos, el refuerzo de figuras familiares (abuelas, tías, hermanas, entre otras) y se observa que los roles paternos/maternos están diferenciados, como también, la construcción de lo femenino y lo masculino, donde la ausencia masculina es justificada, responsabilizando a la mujer de la separación y del accionar de sus hijas.

1.2 Principales Valoraciones Familiares.

Al realizar la descripción de las valoraciones familiares, estas son asociadas a una genealogía femenina centrada en construcciones subjetivas normativizadas donde resalta la formación de mujeres humildes, sencillas, valoradas por conformar una familia, este último aspecto entendido como la vida en pareja a partir del vínculo idealmente matrimonial.

“Los valores se centran en la verdad, humildad, lealtad y dar apoyo el uno al otro, en los buenos y malos momentos”. Fabiola.

“Lo principal es la unión, la abnegación, ser perseverante en las metas, sencilla y cálida con las personas que a uno lo rodean”. Ana María.

“Los valores que siempre primaron son la humildad, el esfuerzo, ser buenas personas, ser capaces de construir una familia y acoger a los otros con cariño y dedicación”.Mariela.

Podemos establecer cómo se valoran aquellas condiciones afectivas que implican la contención emocional, como la inquebrantable disposición sumisa para ocupar todos los roles y tareas que vivencian diariamente, se refuerza el “*ser buenas*” en el discurso, configurando desde este estado la disposición por la preocupación hacia los demás.

“Siempre se me motivó para que tuviera un título, algo con que defenderme, a veces mi mamá como que se pegaba con el tema”.Michelle.

Sin embargo, se aprecia coincidencia en las hijas de madres que trabajan en cuanto a la preocupación por la valoración en la formación profesional de sus hijas, entendido, como un mecanismo que permitirá la movilidad social, prosperidad económica y mayor autonomía.

Asimismo, aquellas madres que trabajan asignan mayores patrones de independencia en la forma de enfrentar la vida, donde si bien persiguen para sus hijas el encuentro de un *hombre bueno*, entendido como trabajador y proveedor, brindan importancia a que éstas puedan generar ingresos y ser autovalentes en lo material y lo afectivo.

Del mismo modo, el ingreso a la educación superior es visualizado como la posibilidad de conocer no solo un mundo académico, sino un mundo de relaciones sociales y afectivas, estimulando a las estudiantes a desestimar el entorno donde han crecido, por la vulnerabilidad socioeconómica que las rodea.

De igual forma, existe coincidencia en el estímulo por ser buenas estudiantes, lo que se aprecia desde su formación preescolar, hasta su actual proceso formativo, obteniendo no solo elevadas calificaciones, sino, además, mostrándose como modelos de perfección asociados a valores de la feminidad tradicional: buenas compañeras, responsables, ordenadas, tranquilas, obedientes, estudiosas, entre otros factores.

Este aspecto estudiantil constituye un esfuerzo personal, que a la vez se encuentra rodeado de adversidad, ya que en su inserción pública vivencian por su calidad de madres, la asociación del entorno universitario con cualidades negativas, debiendo las estudiantes madres potenciar sus habilidades sociales (empatía, tolerancia, asertividad) para sortear satisfactoriamente esta situación y demostrar que sus capacidades son iguales o mayores que el resto de sus compañeros(as) de Universidad.

1.3 Vivencia de la maternidad.

“El embarazo lo viví con mucho miedo a quedarme estancada en los estudios, y temor a no tener que ofrecer para el futuro de mi hija”. Fabiola

La vivencia de la maternidad se asocia a una experiencia inicial difícil, donde se percibe la destrucción de planes, relacionados con la ruptura en las proyecciones de formación académica y laboral de las estudiantes, los sentimientos de culpa y la inestabilidad en la relación de pareja de las estudiantes.

Es importante señalar que ninguna de las estudiantes consideraba en su proyecto de vida la posibilidad de ser madres, con antelación a la obtención de un título profesional, no obstante, el sentido de responsabilidad implica asumir la maternidad, dando paso a decisiones relativas a la postergación de sus estudios o una mayor carga emocional no exenta de culpa y cuestionamientos hacia la decisión tomada.

“Fue demasiado difícil porque me separé de mi pareja, me culparon por dar un nuevo problema al punto de perder la comunicación familiar”. Ana María.

En el ámbito familiar, no se recibe en forma inmediata el apoyo, existe lejanía y decepción de los padres, quienes reprochan la trasgresión a los valores familiares entregados, como también a la confianza depositada en la alumna.

Es relevante entender que las valoraciones familiares, si bien establecen la maternidad como un deber ser que implica irrenunciabilidad, ésta debe ir acompañada de un proyecto de pareja sólido sinónimo del concepto de familia tradicional que garantiza la formación, crianza y cuidado real de la hija que nacerá.

Por tanto, la situación que vivencian inicialmente las estudiantes, implica un alejamiento de sus redes familiares, y las necesidades de desarrollar estrategias que le permitan la contención emocional del proceso de rechazo, como búsqueda de ayuda en amigas y desarrollo de otras actividades.

Asimismo, se aprecia la diversidad de acciones con respecto al vínculo de pareja producto de la maternidad, como premura de establecer la convivencia con su pareja o anunciar un futuro matrimonio disminuyendo los niveles de desaprobación, como también la resignificación del vínculo, producto del distanciamiento de la pareja.

Por tanto, podemos señalar que el proceso de pareja que experimentan las estudiantes, es diverso, constituyéndose en una experiencia única, ya que se entrelaza a la historia de vida de sus parejas y a los valores familiares que ellos han experimentado con respecto a la paternidad.

“El impacto fue en términos económicos, no estábamos preparadas, mi madre se sintió culpable y sintió que no tendría posibilidad de continuar mis estudios, además yo no me sentía preparada. Después me di cuenta que mi hija es la razón para seguir cada meta”.Mariela.

Las estudiantes describen que, durante el embarazo, sienten un miedo y ansiedad extrema, lo que luego se va transformando en un desafío que se constituirá en un motivo central de lucha para proseguir con el proyecto de formarse académicamente y contribuir a un mejor bienestar para sus hijos/as.

Esta situación implica un proceso de maduración vertiginoso, ya que por una parte deben renunciar a actividades propias de su edad, como salir a fiestas, encuentros con amigas(os), incurrir en gastos recreativos, entre otras acciones que mermen sus ingresos producto de la desmedrada condición económica que vivencian las estudiantes y por otra, sufren restricciones familiares para desarrollar actividades asociadas a jóvenes de su edad.

Asimismo, surgen dificultades económicas ya que son las propias estudiantes quienes deben buscar alternativas de financiamiento para sus gastos de salud, de los requerimientos de la hija/o en gestación tales como la alimentación entre otros aspectos. Es en este ámbito, que las familias maternas comienzan a retomar el vínculo con sus hijas apoyando en los controles médicos, trámites y gestión de previsión para la estudiante.

“Me sentí sola, ya que no podía hacer lo mismo de siempre y él siguió como si nada”.Matilde.

En este proceso, las estudiantes madres se sienten poco acompañadas por sus parejas, ya que estas siguen sus actividades sin interrupciones, no comprenden los cambios anímicos y físicos que ellas sufren ni tampoco la reestructuración realizada en las prioridades del proyecto de vida, que disminuye la actividad social (amigos, salidas) para favorecer la aceptación familiar y la calma.

De igual forma, las estudiantes establecen una nueva relación con su cuerpo, abandonando el espacio erótico, para constituirse en eje de lo asexuado, dada su consagración a la gestación deserotizada, por tanto se genera un nuevo espacio de castidad que se expresa en el vientre materno, resaltando los aspectos femeninos normativos.

“Posterior al embarazo la alegría de tener un hijo es impagable y esto es un gran motivo para luchar contra cualquier dificultad”. Fabiola.

Finalmente, el nacimiento de la hija es descrito como un hecho maravilloso, indescriptible e irrepetible que les permite mirar la vida de otra forma, constituyéndose como irrenunciable y de satisfacción permanente para la estudiante, cuyo regocijo se transmite a la red familiar principalmente al eje materno.

Por tanto, implica proceso de reconstrucción y reconocimiento de una nueva identidad femenina, la que establece matices tradicionales como el sacrificio, la maternización de las

relaciones, el centrar su vida en los otros, versus la necesidad de desarrollarse profesional y continuar su proceso educativo.

“Con una niña es más difícil, requiere más cuidado, hay que estar encima para que no le suceda nada”. Matilde.

“Me vi haciendo la diferencia, todo rosado, todo tranquilidad, promoviendo la ternura, que fuera señorita de chiquitita, y la calma, me contradecía”. Fabiola.

En este proceso de reconstrucción ellas reconocen comportamientos de crianza que promueven en sus hijas la continuidad de una feminidad tradicional, poniendo en evidencia discursos y prácticas que son contradictorios con la visión que tenían previa a la vivencia de la maternidad, como por ejemplo fomentar la independencia, la igualdad de responsabilidades para el hombre y la mujer, entre otros aspectos menos tradicionales.

1.4 Vínculo de la estudiante madre con su propia madre, antes y después de su experiencia de maternidad.

“Había cercanía, pero no había intimidad en los temas, yo sentía vergüenza en abordar ciertas cosas. Luego al quedar embarazada, mi madre no confiaba en mis capacidades para cumplir la meta de ser profesional. Hoy es mi guía”. Ana Maria.

“Había una relación de autoridad y no se hablaban otros temas. Ahora somos amigas, ella me ayuda en todo lo de la niña, conversamos largamente y traspasamos experiencias”. Matilde.

El vínculo materno sufre una importante transformación, a partir de la experiencia de la maternidad y el proceso de cuidado de las hijas de las estudiantes. El que evoluciona de la siguiente forma:

Tabla N° 9 Evolución del Vínculo Materno.

TEMÁTICO	ANTES	DURANTE POSTERIOR
TIPO DE RELACIÓN	MALA	BUENA
COMUNICACIÓN	SIN COMUNICACIÓN	COMUNICACIÓN PERMANENTE
DEFINICIÓN DE VÍNCULO	SIN VÍNCULO	AMIGAS
INTERACCIÓN	ASIMÉTRICA	SIMÉTRICA
TRASPASO DE EXPERIENCIAS	DESDE LAS AMIGAS	DESDE LA MADRE

Podemos establecer cómo la relación materna previa a la gestación de las estudiantes, es evaluada de manera negativa, expresando profundas diferencias en cuanto a la percepción de roles, responsabilidades, visión de proyectos de vida, aspectos valóricos entre otros elementos, dando cuenta de la inexistencia de un proceso identificatorio. Asimismo, los vínculos comunicacionales son entendidos como ordenes e instrucciones, desde una relación poco cercana y asimétrica, expresando las estudiantes falta de empatía y asertividad desde sus madres, lo que genera un espacio de poca confianza. No obstante, la experiencia de la maternidad rearticula el discurso frente al vínculo madre-estudiante, iniciando un proceso de descubrimiento, que en el proceso de crianza se consolida como identificado con la figura materna.

La estudiante, al no encontrar en sus redes sociales respuestas al abordaje de la maternidad, como tampoco a sus temores, ansiedades y frustraciones, comienza a generar una relación de apoyo y respeto con sus madres, recogiendo la experiencia de ésta a su construcción subjetiva. De este modo, se establece un proceso de revalorización de la figura materna, en el cual su experiencia y proceso de acompañamiento se transforman en un espacio vital. En este sentido, se comienzan a encontrar similitudes con las madres las que se evalúan favorablemente, en tanto las diferencias, son aceptadas desde la diversidad, reconociendo la historia de vida de la madre en un proceso comprensivo.

Con la madre se concreta una relación igualitaria de carácter horizontal, centrada en los acuerdos y un sentimiento de amistad profunda, surgiendo la libertad para la retroalimentación sobre distintas temáticas, las que anteriormente al embarazo se mantenían ocultas producto del temor y la distancia.

1.5 Otras Figuras femeninas.

“Me siento muy cercana a mi abuela pese a que ahora está enferma, creo que hay cosas en las que me parezco a ella, o por lo menos la gente me dice eso, y es que mientras mi mamá trabajaba ella siempre estuvo cuidándome”. Ana María.

“Mi tía es una figura potente ya que siempre ha estado conmigo, acompañándome y siendo apoyo de mi madre también. Nos ha colaborado siempre en el cuidado de las niñas y nos ha guiado para enfrentar las cosas difíciles”. Mariela.

Si bien se establece como figura principal la madre de la estudiante, adicionalmente, se les concede importancia a otras figuras familiares femeninas: la abuela materna y tías maternas.

En dichas relaciones se señalan tres aspectos relevantes:

- Percepción de similitud en términos de conductas, historias de vida y valores.
- Traspaso de experiencia centrada en el proceso de maternidad y crianza.
- Espacio de acogida y escucha.

De igual forma, se establecen dos procesos donde se potencia la influencia de estas figuras femeninas: por una parte, de aquellas mujeres que fueron parte de su proceso de crianza y socialización (abuelas y tías) y por otra, de aquellas mujeres que surgen como apoyo de las estudiantes y no son parte de su vínculo familiar (amigas).

Por lo anterior, se observa un exilio de la figura femenina de la familia paterna de la estudiante, que hacen consciente solo en el momento de preguntarles el motivo de la ausencia o lejanía con aquella. Las estudiantes coinciden en señalar, que jamás se lo cuestionaron y que no les pareció relevante contar principalmente con la abuela paterna en los procesos de crianza. Tal como ocurría en el lazo establecido con la madre, inicialmente este vínculo es rechazado y desvalorizado y no se percibe la existencia de puntos de encuentro e identificación. No obstante, al enfrentar la maternidad comienza un proceso de recuperación y reconstrucción de las situaciones vividas, de las experiencias en común y de los modelos para abordar la nueva etapa que vive la estudiante.

1.6 Vínculo de Pareja antes y después de la maternidad.

Se producen transformaciones en la relación de pareja, asociadas a la manera en que se encara la situación referida al proceso de maternidad/paternidad. Son ellas quienes

comunican primeramente la situación a sus familias, dando a conocer los dispositivos que seguirán para llevar a cabo su proyecto de vida que no descarta la formación académica y la futura inserción laboral. En el caso de los varones, siguen preferentemente el conducto regular de sus proyecciones sin replanteamientos y omiten su futura paternidad.

Por otra parte, se establece la necesidad de preservar la relación de pareja en la gran mayoría de los casos, situación que es alentada por sus propias familias y su entorno social. El fracaso o distancia en la relación con el padre de la hija, es percibido como responsabilidad de las estudiantes madre, lo que implica que hagan importantes esfuerzos por mantener sus relaciones desarrollando calma, docilidad, paciencia y comprensión. Se vuelve un eje reforzador la contención de aspectos asociados al mundo masculino como la agresividad, evitando perder el control y la muestra de sentimientos y emociones consideradas negativas. Constantemente ellas reprimen sus sentimientos, ya que existe el temor de ser catalogadas como agresivas o desobedientes especialmente por quien ejerce el rol paterno o de pareja. Esta situación se complementa con un fuerte sentimiento de decepción por no ser escuchadas al manifestar sus logros como sus intranquilidades, por el contrario son ellas las que establecen un rol *empático y asertivo*.

Se establecen particularidades en el vínculo relacional propios de *la mujer enamorada-encantada*, utilizando valores como la prudencia en su relación de pareja, estableciendo en forma simultánea emociones como la pasión, ternura, amistad y comprensión. De igual forma, las estudiantes madres se unen profundamente a sus parejas creándose una dependencia que les genera una gran ansiedad, centrando en esa unión su felicidad: este efecto de dependencia se correlaciona con una disminución de la autoestima.

En el caso de las estudiantes madres sin pareja, ante la posibilidad de una nueva pareja describen esta tensión y se transforma en un temor a lo que se agrega el vínculo que esta probable pareja establezca con la hija que tienen.

“Tenía que casarme, no podía decepcionar a mi mamá. Aparte sola es muy difícil y a él le exigían formar un hogar legal, como él es suboficial...” Fabiola.

“Por comodidad pololeamos, sería muy difícil para nosotros vivir juntos.” Catalina.

Se va configurando la necesidad de redefinir el nivel de compromiso establecido con sus parejas que va a depender de factores tales como capacidad económica, redes de apoyo sociales y familiares con las que cuentan, actividades que realizan y la conformación genérica recibida.

“El sueño es vivir juntos en una casita, pero primero estudiar para tener más oportunidades”. Catalina.

Aquellas parejas que optan por mantener la relación, reconocen el deseo de un proyecto que pretende conformar un hogar futuro. De preferencia las parejas que no generan ingresos propios o las que llevan un tiempo menor de relación mantienen esta opción. El matrimonio o una futura convivencia se establecen como un ideal común, que recalca el compromiso de amor y la formación de un hogar.

En el caso de aquellas que deciden optar por la convivencia, reiteran el compromiso de amor que esto implica, asociándolo a un proceso de proyección y consolidación de la pareja. La única diferencia con relación al matrimonio es no adscribirse a una unión contractual legal existiendo la misma perdurabilidad en el tiempo y los mismos ideales de pareja como la fidelidad, respeto y apoyo mutuo.

“He pensado en formalizar, estabilizarme, por eso preferiría que formalizáramos casándonos cuando seamos más independientes” Catalina.

La opción por el matrimonio busca satisfacer en muchos casos las expectativas familiares, que ven en la unión conyugal el adecuado nicho para el real respeto de la maternidad. Por tanto, la vida en pareja constituye el sinónimo de familia validada en el espacio público y se establece en la propia formación subjetiva de las estudiantes madres, implicando estatus y aprobación social, como también un mecanismo para hacer uso de una extensa red de apoyo socioeconómico de carácter institucional.

De igual forma, pese a los diferentes niveles de compromiso que presentan las estudiantes, coinciden en que la falta de aspectos favorables para cimentar una relación de pareja sólida como: falta de amor, problemas comunicacionales, diferencias de valores y proyecto de vida, es una opción válida terminar la relación y poder establecer nuevos vínculos de pareja.

No obstante, quienes ya no mantienen un vínculo con sus parejas señalan que experimentan con mucho temor una nueva relación, ya que implica un proceso de aceptación no solo de pareja, si no también de la hija de la estudiante, por tanto, prefieren mantener vínculos afectivos informales, que no interrumpen los roles asociados a su maternidad. De igual forma, temen el abandono de sus ex - parejas y de los familiares de éstos en cuanto al aporte económico que perciben, en caso de vinculación con una nueva pareja.

Asimismo, se aprecia mayor flexibilidad en aquellas estudiantes hijas de madres que trabajan, dado que éstas últimas han experimentado la distancia o ruptura con sus parejas, y han proyectado un espacio para ser más autónomas en sus decisiones producto de su inserción laboral y comunican la vivencia de que se puede formar familia sin la necesidad de una figura paterna proveedora.

1.7 Espacio Público y Espacio Privado.

Las estudiantes establecen un tránsito dicotómico permanente, entre el espacio público de su vida académica y futura inserción laboral, y el espacio privado que establecen a partir del cuidado de sus hijas. Esta dicotomía es producto de que en el ámbito público se exagera su situación de subordinación desde su ser madres, ya que existen dificultades para compatibilizar ambos roles, estudiante y madre, unidas a una desvalorización de la maternidad estudiantil. Esto se expresa en:

- Limitaciones generadas por su diversidad de funciones, que no permiten cumplir con los horarios fijados, trabajos en grupo y asistencia a clases. Las estudiantes madres hacen esfuerzos por superarlas, y esto conlleva tensión y angustia, vivenciando sentimientos de inferioridad y desigualdad respecto a sus compañeros/as.
- Carencia de una normativa universitaria que considere la posibilidad de ser madres y estudiantes a la vez, que permita cubrir acciones como la salud de los hijos(as), flexibilidad horaria, licencia médica pre y post natal entre otros aspectos.
- Destacan la continua vivencia de discriminación tanto por profesores/as como por los/as propios compañeros/as, quienes muestran distancia afectiva e indiferencia a sus vivencias, atribuyéndoles un potencial más bajo por el hecho de ser madres.
- Dificultad en el acceso a instancias de participación estudiantil, extensión o actividades extraprogramáticas, ya que implica mermar el tiempo asociado a la crianza y cuidado.

- Falta de empatía de la comunidad estudiantil con la maternidad, ya que es visualizada como un problema y no como una opción, asociando a las mujeres al espacio doméstico.
- Marginación en las primeras inserciones laborales, ya que existe incompatibilidad de horario para desempeñarse adecuadamente, se debe recurrir a múltiples redes de apoyo, quienes no comprenden la relevancia y las exigencias a las que se ven expuestas las jóvenes. En muchos casos se opta pragmáticamente por experiencias que no satisfacen la especialización o área de interés.
- Percepción de menores oportunidades laborales, con respecto en primera instancia a los estudiantes varones y en segunda instancia a aquellas estudiantes que no son madres. Las estudiantes sienten que existe falta de empoderamiento de las mujeres jóvenes que son madres en el mundo laboral.

Se puede observar que las estudiantes cuando describen sus deseos y metas, lo hacen en términos de su relación con los otros y con frecuencia no mencionan sus distinciones académicas y profesionales. Surge como eje organizador de identidad el deseo y preocupación por los otros, lo que en términos subjetivos las sigue marginando al ámbito privado, producto de la culpa por ser y desear formar parte del espacio público.

2. Emergentes Dinámicos

Podemos establecer los aspectos que generan mayor nivel de temor y ansiedad con características entremezcladas depresivas y persecutorias en las estudiantes. A continuación se indican estas ansiedades en referencia a los temas que las provocan:

- **Equilibrio entre el ámbito privado y ámbito público.** En continua tensión vivencian este aspecto, ya que, tal como se ha señalado, la falta de redes sociales, la asociación de la maternidad al ámbito privado, como también, la asociación de esto último como eje fundamental de la construcción femenina, implica una lucha por ganar espacio en la formación universitaria. Es importante, destacar que las mujeres no abandonan los roles vinculados al ámbito privado, lo que implica los sentimientos de angustia, estrés y autocrítica.
- **No encontrar pareja o pérdida de la pareja actual.** En este aspecto, se establece un fuerte temor a perder el amor, ya que la pareja se constituye en un fuerte eje de contención y protección emocional. Asimismo, a los ojos de la red familiar es valorada la perdurabilidad del vínculo de pareja, lo que implica presión para las estudiantes.
- En el caso de aquellas estudiantessin pareja describen que se sienten inseguras al momento de entablar relaciones, y que en muchos casos no solo sienten atracción hacia algún hombre como objeto de deseo y amor, sino también como posible rol paterno que cumplirían con sus hijas. Esta última perspectiva dificulta su búsqueda de pareja y la concreción de relaciones.
- **No ser buenas madres.** El acceso al espacio público, implica tiempo y dedicación, que pone en jaque su adscripción normativa de feminidad relacionada con maternidad a tiempo completo, considerando que el proceso de socialización de sus hijas es compartido, como también, las figuras de identificación.

“Me gustaría pasar más tiempo con ella disfrutarla y ser una mejor mamá” Catalina.

“Es tan chiquitita y siento que no basta que estén los otros me gustaría estar yo”.Michelle

Se puede apreciar cómo entra en tensión la preocupación por los otros y la preocupación por ellas mismas, las que las lleva definirse como no “tan buenas” y estar en permanente autocrítica y culpabilización de las acciones que no logran realizar, producto de sus roles.

Es relevante destacar, que en el caso de las estudiantes cuyas madres trabajan, se transmite la experiencia de multiplicidad de roles de éstas, como también la relevancia del desarrollo individual, siendo factores que genera la disminución de los sentimientos de culpa y la mirada negativa al tiempo destinado para la formación académica.

No terminar el proyecto educativo. Las estudiantes sienten que acceden a un sistema educativo perverso, que considera la dedicación exclusiva a esta tarea.

Elas perciben que pese a sus esfuerzos y deseo presentan un rendimiento académico dificultoso, tienen problemas de asistencia y disponen de tiempos más ajustados para la realización de trabajos y tareas extraprogramáticas. Por lo tanto, surge como un temor permanente de culminar el sueño de optar a un título universitario, aspecto que es reforzado por las condiciones socioeconómicas que sufren.

3. Referentes.

3.1 Riesgos de la sexualidad.

El abordaje de la sexualidad, implica una mirada distinta previa al embarazo y posterior a esta vivencia, ya que existe un cambio relevante de cómo las estudiantes enfrentan y sienten la temática. Es importante señalar, que la sexualidad es transversal al discurso de las estudiantes en los referentes temáticos, evidenciando transgresiones a las conductas normativas, asociadas a la feminidad. En este sentido, las experiencias de las estudiantes madres muestran coincidencia y no muestran diferencias según la inserción laboral de sus madres.

“Sabíamos que nos teníamos que cuidar, más por un hijo que por el SIDA o alguna infección.”Fabiola.

El fantasma del riesgo de la maternidad ha constituido uno de los principales obstáculos para el desarrollo de conductas más liberales en la relación amorosa. El temor de ver quebrado el proyecto académico-laboral, tensionó sus prácticas sexuales, transformándose este riesgo en una representación permanente de las estudiantes. Sin embargo, existió una discordancia entre el discurso y la práctica, si bien la incorporación de mecanismos de anticoncepción era considerado necesario previo al embarazo, en muy pocas ocasiones se buscaron métodos fiables que le permitieran a las estudiantes evitar la reproducción.

La experiencia de la maternidad afecta la vida sexual de las estudiantes generándose la ruptura entre el placer sexual y la reproducción, ya que el espacio vital de erotismo al que aspiran, es reprimido por los mandatos genéricos acerca de una representación únicamente materna como mujer.

“Lógico que era más entretenido cuando no estaba nuestra hija, me gustaría raptarlo ir no se a un motel... pero hay que cuidar la plata. Fabiola.

De la misma forma, las condiciones económicas no les permiten avanzar en la búsqueda de espacios de placer, la inserción en un mundo laboral hostil de sus parejas o de las propias compañeras estudiantes, la carencia de redes sociales que apoyen en la crianza, entre otros aspectos, limita los tiempos para la comunicación en la pareja, la frecuencia en las prácticas sexuales y la iniciativa para expresar el deseo.

Sin embargo, a las estudiantes madres les preocupa ser sólo sujetos de crianza y consideran, aunque temerosamente, la necesidad de vivenciar el propio placer, sentirse atractiva y establecer relaciones de seducción. Este aspecto se manifiesta con mayor claridad en las estudiantes cuyas madres trabajan, ya que aprecian la preocupación física de éstas al momento de acudir a su trabajo, lo que implica la visualización de mayor atractivo y preocupación.

Además, se producen los primeros problemas de insatisfacción sexual producto del cansancio por la doble jornada asumida, ya que se va entretejiendo la desigualdad en las responsabilidades de cuidado, la diferenciación de roles por género y la proyección de una vida común que garantice el mejor desenvolvimiento del hijo en común. Igualmente, la falta de tiempo para el juego erótico profundiza el disgusto sexual.

La imagen de la madre y esposa (pareja) refuerza un modelo de dos sexos, de actividades y sentimientos diversos que reformulan el ámbito sexual de la mujer estudiante rememorando el imaginario construido a partir de la formación materna recibida, ya que no cuentan con referentes identitarios generacionales dada su precoz proceso reproductivo, por tanto, desde el discurso de las estudiantes madres, se sigue plasmando la maternidad como parte de la feminidad, siendo un eje vital de construcción subjetiva.

Romper con los viejos tabúes acerca del imaginario que las condena a la reproducción venciendo la barrera de la normatividad, como también el establecimiento de una nueva resignificación de su cuerpo retomando los elementos del amor que reiteran frecuentemente, constituyen desafíos latentes para la vida íntima de las estudiantes.

3.2 La posibilidad de postergación de estudios como solución al conflicto vida privada con formación académica.

Es frecuente el recurso a congelar o posponer la inserción académica, con el fin de dedicarse al cuidado de las hijas durante sus primeros meses de vida y disminuir así la tensión que se produce entre vida privada y vida académica.

“Postergué mis estudios el segundo semestre 2004, para dedicarme al cuidado de mi hijo”. Fabiola.

“Opté por darme un año para cuidar a mi hija antes de entrar a la Universidad”. Catalina.

Esta situación se generaría principalmente por:

- Un proceso de adaptación, para sostener la sobrecarga de roles, considerando que la paternidad por parte de la pareja es ejercida con dificultad, careciendo de la cooperación necesaria para enfrentar otras áreas de tránsito femenino, principalmente en el espacio público.

- Un sentimiento de culpa, al percibirse ajenas al proceso de crianza durante los meses iniciales de la vida de la hija. Esto da cuenta de la aparición de los elementos normativos de su feminidad asociadas a la figura de la madre abnegada.

Es relevante destacar que las estudiantes en general desarrollan conductas de aprehensión y abnegación en relación a sus hijas, lo que genera una extensión del tiempo que pasan fuera del proceso formativo en educación superior. No obstante, reconocen que el logro de un título profesional, les permitiría sentirse verdaderamente realizadas, por lo cual declaran que en el futuro buscarán estrategias para insertarse académicamente, sin descuidar la crianza.

“Mi mamá me decía que no me preocupara por la niña, que como sea nos íbamos a arreglar para que yo no quedará con mis estudios a medias”. Ana María.

Asimismo, existe coincidencia entre las estudiantes cuyas madres trabajan, al señalar que sus madres las incentivaron constantemente para que retomaran sus estudios, mostrando como ejemplo la experiencia de ellas como madres y trabajadoras.

Otro elemento relevante que incide en la postergación de estudios corresponde al factor económico, ya que la carencia de recursos implica la necesidad de estudiar con beneficios estudiantiles y contar con redes de apoyo que permitan financiar los gastos asociados a sus hijas. Por tanto, se requiere de una mayor preparación académica, para acceder a las ayudas que ofrece el estado, debiendo recurrir a redes social para el apoyo monetario y emocional en este ámbito. De esta forma resulta importante lograr un equilibrio económico que le permita a la estudiante enfrentar situaciones inesperadas como enfermedades, cuidado alternativo, compra de artículos infantiles, entre otros elementos, antes de reinsertarse en el ámbito estudiantil.

De igual manera, dependiendo del aporte económico paterno y la proyección del apoyo económico por un tiempo prolongado, quienes no están seguras de ello piensan y formalizan la obtención de algún trabajo remunerado, que dilata la reincorporación a la educación superior.

3.3 Precariedad socioeconómica.

La vulnerabilidad económica y social que se transforma en una referencia constante. La situación particular de dificultad y fragilidad, cruza el imaginario de todas las estudiantes, poniendo en evidencia sentimientos de frustración fuertemente contrastados con la necesidad de alcanzar la superación individual y familiar.

“Se que tengo que poner diez veces más de sacrificio, ya que no solo tengo que estudiar, si no tener buenas notas para mantener la beca sin ella se acaba todo”. Fabiola.

“Siempre ando justa, a veces meda rabia, pero es lo que me toco, no tenemos una buena situación y eso es otra dificultad”. Mariela.

De esta manera aparece una referencia a las menores oportunidades que el ámbito público les ofrece por ser madres y una mayor sobrecarga y exclusión en el ámbito privado, por no poder acceder adecuadamente a la satisfacción de necesidades materiales e inmateriales. Asimismo, aparecen como referentes mujeres madres estudiantes de mayor recursos económicos, ya que señalan que ellas logran desenvolverse con mayor autonomía, ya que cuenta con mayor apoyo en el cuidado de los(as) hijos(as), menores responsabilidades en el cumplimiento de roles, mejores redes socio-familiares y una mayor capacidad de contención de situaciones de vulnerabilidad afectiva.

De igual forma, se puede diferenciar los principales aspectos que afecta la carencia material y la procedencia social de las estudiantes:

- **Ámbito Sexual.** La carencia de privacidad para el ejercicio pleno de la sexualidad en pareja, la que es generada por condiciones de hacinamiento dentro de la familia, falta de recursos para la independencia habitacional y poca valoración a este aspecto, dado que la consideración reduce a la mujer al espacio de la maternidad, limitando su erotismo y anulando su placer. De esta forma, podemos establecer el siguiente espacio de tensión:
- **Ámbito Familiar .** En este aspecto, las redes familiares cuestionan fuertemente a las estudiantes madres por no formalizar su relación en el marco normativo, es decir el matrimonio, ya que ven en esta acción la garantía de construir una familia y resguardar condiciones de financiamiento asociado a un padre “proveedor”. El incumplimiento de este rito, implica la presencia de “madres solteras” que deben ser apoyadas económicamente por la familia materna, las que restablece las responsabilidades al interior de la familiar para obtener mayores recursos.
- **Ámbito Individual.** Existe un sentimiento de frustración y constante comparación con respecto a aquellas estudiantes que tienen mayores recursos, donde las habilidades sociales, afectivas, cognitivas e inclusive físicas son percibidas como carentes y/o deficitarias. Es así, como se puede apreciar un bajo nivel de autoestima y la percepción de menor autonomía, como también, una mayor adscripción a una feminidad normativa. Estas condiciones disminuirían las oportunidades a las estudiantes madres, de mejorar sus condiciones, a pesar de su formación profesional.
- **Ámbito Social.** Aquí se observa un sentimiento de disociación con las redes sociales de origen, quienes no le dan la misma valoración al desarrollo profesional, asimismo, se sienten en desiguales condiciones culturales y de interacción social (redes) con respecto a aquellas estudiantes con mayor recursos, cuyo círculo social potencia y facilita su incursión estudiantil como la transgresión a la feminidad tradicional.

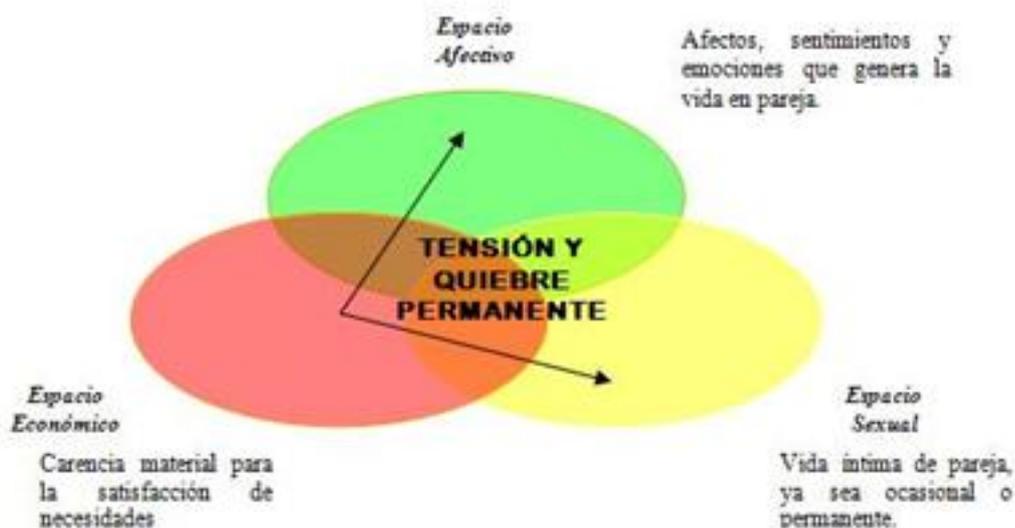


Diagrama N°2: Tensión generada por las Condiciones Socioeconómicas.

Las estudiantes por tanto, manifiestan las siguientes dimensiones, como parte de sus condiciones de pobreza⁷³, que se transforman en eje de su construcción femenina:

- Marginalidad: Procedencia de un contexto geográfico, educativo y social descrito como lleno de carencias, que les dificulta el acceso a mejores condiciones.
- Vulnerabilidad: Sentimientos de Inseguridad y Riesgo, en este ámbito se agudiza la sobreprotección a sus hijas, producto de un contexto hostil, que implica condicionantes sociales como la drogadicción, violencia, enfermedades, delincuencia, falta de infraestructura, entre otros aspectos, lo que pone en riesgo el buen desenvolvimiento del futuro de sus hijas.

3.4 Autoreferencia.

“Cuando le digo algo a mi hija o la corrijo, me doy cuenta que mi madre hacía lo mismo conmigo”. Mariela.

“Muchas cosas que le critique a mi madre, las repito hoy sin darme cuenta”. Fabiola.

Un elemento relevante, corresponde a las características con las que las estudiantes madres se autodefinen, y que va cruzando su discurso. Podemos señalar como con sorpresa, descubren en si mismas características propias de su madre y referentes femeninos las que se manifiestan visiblemente en el ejercicio de su maternidad.

Las estudiantes madres coinciden en describirse como sociables, cariñosas, preocupadas por hacer las cosas bien en todos los ámbitos de su vida, visualizándose como buenas madres. Asimismo, coinciden en la visión de esfuerzo y lucha, que las diferencia de otras mujeres en igualdad de condiciones socioeconómicas.

“Lo malo de ser madre joven, es que muchos te estigmatizan en cuanto a tus capacidades.” Catalina.

De igual forma, perciben que el entorno las discrimina y margina, por ser madres jóvenes, asociando aspectos entorpecedores a su desempeño académico, que las estudiantes madres internalizan con estados de ansiedad, angustia y molestia.

El “ser madres” les implica una mirada distinta de quienes las rodean, especialmente a aquellas estudiantes más jóvenes y sin pareja, quienes las prejuzgan respecto a su vida sexual y su estabilidad en cuanto a la vida de pareja. Están fuera de la norma, desafiando lo *Ideal que no es real*.⁷⁴

No obstante, estos estados les permiten diferenciar sus características respecto a sus madres y entorno femenino, ya que se sienten con mayor fortaleza, tolerancia y capacidad para enfrentar la frustración, como también, una preocupación por mayor individualidad y motivación por el logro no solo asociada al cuidado de los demás, si no al desarrollo personal.

“Si no fuera madre, me describiría distinta más contestataria rebelde, libre, no como la típica mujer” Matilde.

⁷³ Dimensiones, tomadas como referentes de la publicación realizada en la Revista de la CEPAL 85. Abril 2006 “Pobreza y Género”, que permiten clarificar y contextualizar los discursos de las estudiantes madres.

⁷⁴ *Corresponde a ese ideal de mujer virginal, donde ser madre fuera de las normas establecidas para vivenciar la maternidad (etapa de vida, vínculo de pareja, roles a cumplir) constituye un cúmulo de cualidades negativas. “El hijo” constituye la marca de lo diferente, la marca de haber vivenciado una sexualidad pre-matrimonial.*

De igual forma, destacan coincidentemente que a partir de la vivencia de la maternidad han establecido por una parte, comportamientos de mayor sumisión, en tanto que por otra, mayor capacidad para enfrentar las dificultades de la vida, más fuerza para lograr una formación profesional y un puesto laboral.

“Yo quiero tener mi título y ejercer, no me veo en la casa... si bien mi hija impulsa el sacrificio, esto lo hago por mi porque se que soy tanto más capaz que cualquier” Catalina.

Se destaca que pese a mantener rasgos tradicionales expresados en la dedicación y cuidado a sus hijas, el ser parte del espacio público no es transable, transformándose en un eje paralelo en su construcción subjetiva, por tanto, la autonomía económica apunta a un fuerte proceso de autorrealización y percepción de sus capacidades intelectuales de manera positiva.

4. Sentido de pertenencia en tanto vector de caracterización psicosocial

Existen tres factores de pertenencia relevante que se conjugan en las estudiantes madres y que incide en su construcción de identidad, ya sea por generar aspectos similares o establecer un proceso de diferenciación.

El primer factor es el denominado clase (social- económica), las estudiantes coinciden en su autodenominación de “pobres” o el referente “familia de esfuerzo”, con los factores de vulnerabilidad, discriminación y obstáculos propios de las carencias económicas y la privación social y cultural que preferentemente han vivenciado su familia, y coinciden en construir la feminidad según las normativas convencionales.

La autodenominación en lo referido a su pertenencia de clase, es reforzada por sus madres y otras figuras de apego femenina, no obstante, las madres que trabajan señalan la necesidad de salir del círculo de manera explícita, ya que refuerzan el denominador Madre-Jefa de hogar-Pobres, que debe evolucionar en términos económicos a partir del acceso a un título universitario por parte de sus hijas.

Asimismo, coinciden las estudiantes que el cambio social y económico, lo generarán “ellas” producto de su formación universitaria, en una institución de educación superior con reconocimiento y prestigio.

El segundo factor de coincidencia, es el relativo a las edades de las estudiantes, quienes se concentran entre los 21 años y 29 años, dando cuenta que son adultas jóvenes que pese a las dificultades para ir cursando sus estudios, coinciden con el grupo etáreo general de los estudiantes que cursan educación superior en nuestro país, grupo en el cual se reconocen.

En lo relativo al tercer factor de pertenencia, se puede establecer un proceso diferenciación relativo a la condición marital de las estudiantes madres, dado que si bien, en términos ideales definen el vínculo del matrimonio como la forma más adecuada para consolidar la relación de pareja y la crianza de sus hijas, esta situación es vivenciada como una opción, expresando así una pertenencia más débil de algunas a la estructura convencional de la familia nuclear. Se aprecia como varían los casos de las estudiantes madres desde la soltería hasta el vínculo civil, lo que da cuenta de que este factor incide en el plano vivencial de manera baja en la construcción de identidad, ya que operaría

más bien como un “deseo organizador”. No obstante, pese a la diferencia de pertenencia al vínculo tradicional, ninguna de las estudiantes madres establece un equilibrio en los roles y responsabilidades en la crianza y cuidado de las hijas con sus parejas varones. De modo que la pertenencia a los roles convencionales de género es, sin embargo alta, haya o no cercanía al deseo de matrimonio tradicional. El vínculo marital sería un estado ideal de valoración social porque se asocia a la construcción de una “verdadera familia” aún cuando la pertenencia varíe según los casos, pero no establece diferencias con respecto a la presencia masculina en la crianza.

5. Índices de Género.

- **Índice de Reciprocidad:** Pese al esfuerzo de las mujeres de establecer relaciones equitativas, de acceder a espacios públicos y de insertarse laboralmente, el ejercicio de la maternidad las ha vinculado a establecer como eje de sus acciones el cuidado de sus hijas. Son ellas quienes constituyen el pilar en la formación de valores, y por tanto, responsable de las conductas que desarrollen sus hijas.
- Por tanto, pese a que reconocen que las responsabilidades de crianza tienen que ser compartidas, en forma inconsciente han desplegado estrategias que le permiten, responder a su rol de madre como principal actora de la actividad reproductiva. Se evidencia, que se da un bajo índice de reciprocidad en los ámbitos académicos, familiares y de pareja, ya que no se logran equiparar las condiciones de intercambio o de colaboración con sus pares. Si lo relacionamos con la pertenencia a los roles tradicionales de género que señalamos en el punto anterior, podemos decir que el índice de reciprocidad no se cumple en el ejercicio de la subjetividad de estas estudiantes madre, por cuanto aparece una dedicación no compartida para los cuidados, referencias a la posibilidad de congelar estudios y dedicarse al espacio privado por falta de colaboración de la pareja en las responsabilidades reproductivas. En sus relaciones de género, el índice de reciprocidad es bajo, independientemente que reconozcan explícitamente la necesidad de esa reciprocidad.
- En el vínculo familiar y de pareja la premisa es la represión y contención de su *ser para sí*, para lograr la aprobación de sus seres queridos y contar con mayor colaboración para el cuidado de la hija. Por tanto, sienten desventaja en las relaciones que establecen, ya que existe una mirada solo para su rol materno y, no para la multiplicidad de acciones que llevan a cabo. Se puede apreciar, que en lo referido a las valoraciones de las estudiantes madres se alcanza mayor reciprocidad en lo que han denominado “búsqueda” o “aspiraciones” al menos en el plano de lo explícito.
- En el ámbito de pareja, las jóvenes recalcan la valoración de que sus parejas o futuras parejas no se encuentren expuestas a las problemáticas sociales propias de su condición socioeconómica, como el consumo de drogas o alcohol para establecer simetría en la relación. Además, consideran como cualidad importante al establecer vínculos afectivos más significativos, compartir el deseo por formarse profesionalmente para salir del círculo de la pobreza, aspecto que ressignifica la tradicional construcción que asocia a la mujer sólo al espacio doméstico e implica la exigencia de reciprocidad.
- El ámbito laboral y educativo, constituye un eje importante de sus valoraciones, el que se puede aplazar, pero por ningún motivo, no vivenciarlo, las jóvenes señalan

con orgullo que sus estudios son para llegar al ejercicio de este, y no solo dar cuenta de su paso por la educación superior. En este sentido, sienten que son diferente a los/las jóvenes de su entorno, quienes se han dejado atrapar por la falta de recursos y los factores de vulnerabilidad social. Respecto del índice de reciprocidad podemos estimar que se encuentra atravesado por la compensación narcisística que supone el rol de madre única responsable de su situación y pensando en un futuro profesional. Esta satisfacción es posible que se contradiga con la exigencia eficaz de la reciprocidad tanto de sus parejas como de su entorno social y familiar.

- **Índice de Equivalencia:** En lo referido a la existencia de igual valor entre intercambios vinculares, podemos diferenciar entre las vivencias que describen y aquellas situaciones descritas en términos emotivos.
- Las estudiantes han generado quiebres relevantes al insertarse en la educación superior, en una institución de prestigio, que requiere para su acceso y permanencia en el sistema un buen rendimiento académico unido a una serie de habilidades sociales, afectivas y cognitivas. También, esta situación establece un mejoramiento simbólico con respecto a sus condiciones sociales y culturales, como la posible proyección de un cambio en su posición económica, en el estatus y prestigio social con el acceso a un título universitario.
- Por tanto, el índice de equivalencia con su entorno es complejo: existiría una mayor valoración de sí en los intercambios vinculares que establecen con sus propias madres y referentes femeninos, como con el grupo de pares de su entorno que se han mantenido sin una proyección que los saque de su condición socioeconómica, pero una menor valoración respecto a aquellas estudiantes universitarias no madres y en mayor medida a sus compañeros varones. Su construcción subjetiva se ancla en la experiencia de la maternidad, lo que implica una resignificación de su proyecto de vida, como también la experiencia de recorrer un camino de sacrificio, postergación y angustia, que les resta equivalencia con sus pares universitarios.
- La tarea dificultosa, de asumir la sobrecarga de roles es potenciada por el referente socioeconómico que hacen las estudiantes madres, que disminuye la igualdad de valor con aquellos estudiantes que no vivencian esta situación.
- **Índice de Excentricidad:** La situación de las estudiantes madres con respecto al sistema sexo-género, puede ser definida como de *marginalidad activa*, ya que tratan de salir de aquellos espacios de dominación, como también, tienen conciencia de que la vivencia de su maternidad las mantiene subordinadas a patrones patriarcales, estableciéndose puntos de fuga que se visibilizan en su incursión académica.
- Podemos apreciar, cómo las metas que se han fijado para salir de su condición socioeconómica, como también, los cambios en la experiencia de pareja, vida sexual y características atribuidas a la feminidad, están solo parcialmente sometidas a los mandatos de género. La articulación que gatilla el punto de fuga, es la formación estudiantil que experimentan las estudiantes asociada a la aspiración de una mejor calidad de vida.
- No obstante, este proceso de preocupación por ellas mismas que las acerca a ser *para sí*, en el cual se fortalece la individuación, se vivencia de manera culposa y es percibido por su entorno normativo como opuesto a la formación tradicional de preocupación por los demás. Se crea un conflicto interno para estas mujeres, ya que a pesar de desarrollarlos consideran que sus deseos deben pasar a segundo plano de acuerdo a los mandatos establecidos en su proceso de formación de género. La preocupación por ellas mismas les significaría juicios críticos y pondría en duda su

rol de buenas madres: vivencian esta situación de doble pertenencia (al *ser para si* y al *ser para otros*) con angustia e incomodidad. Sin embargo, las estudiantes madres investigadas se reconocen con mayor autonomía que las mujeres de su genealogía femenina.

CAPÍTULO VI. CONCLUSIONES

Las conclusiones que a continuación se presentan, si bien dan cuenta de la situación de las estudiantes de nuestra investigación, no pueden ser generalizadas a la totalidad de las estudiantes de Educación Superior en nuestro país, que vivencian la maternidad y solo dicen relación con este grupo determinado que hemos escogido como representantes de una condición de clase y género definida. No obstante, los resultados pueden permitir visibilizar la interrelación de rupturas y continuidades en la conformación de la feminidad cuando se cruzan deseos de autonomía con la maternidad.

Por tanto, debe considerarse como un acercamiento situado, que nos brindará orientaciones de algunos elementos que operan en la construcción de identidad y en la vivencia de la maternidad, entrelazando el espacio público y privado, visibilizando los alcances de la genealogía materna.

En primera instancia, podemos establecer que la construcción simbólica del sistema sexo-género en la subjetividad de las estudiantes beneficiarias del Programa de Apoyo Preescolar de la Universidad de Chile, establece la diferencia sexual como un eje articulador en la distinción del poder, las responsabilidades y la valoración subjetiva que las estudiantes otorgan a lo femenino y masculino.

La subjetividad femenina, si bien se inserta y aspira al desarrollo profesional estableciendo mecanismos para adecuarse tanto al espacio privado como a los procesos de autonomía y desarrollo personal, se ve modificada por la vivencia de las estudiantes de la maternidad, que articula adscripción a patrones normativos femeninos no considerados en su discurso previo. Se establece un proceso inconsciente, que gatilla la reproducción de los aspectos de crianza, construcción de roles, responsabilidades y valores entregados por sus propias madres, en la relación que establecen con sus hijas, manteniendo como eje organizador la preocupación por el cuidado.

Este proceso normativo se ve fortalecido por las redes sociales - afectivas, que si bien valoran la formación intelectual de las estudiantes, le otorgan mayor relevancia a la dedicación exclusiva de la mujer a los hijos/as. Por tanto, si bien no existe abandono al proyecto educativo por parte de las estudiantes madres, éste debe cohabitar con todas las responsabilidades que implica la crianza.

Por tanto, en las estudiantes se aprecia la interrelación de reproducción con la de producción, vivenciando menor angustia aquellas estudiantes cuyas madres se encuentran insertas laboralmente, ya que han experimentado una vida de mujer múltiple y transmiten su vivencia permanentemente, bajando los niveles de ansiedad, culpa y frustración de las estudiantes. No deja de ser un indicio representativo que la sobrecarga de funciones alivie las ansiedades de las mujeres para poder desarrollarse en el ámbito público.

Se puede destacar que pese a la inserción en el espacio público, la práctica de crianza visibiliza el accionar normativo, el cual se experimenta desde el sentimiento de culpa por dejar a sus hijas al cuidado de otras/os, menor asignación de responsabilidades a los padres de sus hijas y asociación de la figura paterna al rol de proveedor como principales aspectos que cruzan su accionar.

Esta situación, da cuenta de que el actuar masculino mantiene distancia con los ámbitos asociados a lo doméstico, a la reproducción cotidiana y a la responsabilidad de crianza y cuidado, pese a que previo a la concepción se mantenían los criterios de equidad de género en término de roles.

De igual forma, las jóvenes depositan la confianza del cuidado de sus hijas en sus madres o figuras femeninas de apego directo a la línea materna, evitando considerar a la familia paterna en este espacio de colaboración requerido, para cumplir con su formación académica.

Al situarnos en la construcción del sistema sexo-género en la Educación Superior, se entrevé en el imaginario colectivo universitario una desvalorización de las estudiantes madres, a la cual se le asocia una serie de atributos negativos en cuanto a su desempeño académico y posibilidades de inserción laboral futura. Este aspecto potencia la asociación de la maternidad sólo con al espacio doméstico y la incompatibilidad con aquellos espacios públicos, laborales y profesionales.

Esta situación es paradójica, si consideremos que en el actual Sistema de Educación Superior, la población femenina supera el 50%, lo que nos lleva a inferir que las propias mujeres ejercen discriminación y que siguen reproduciendo patrones tradicionales como al asignación del cuidado de los hijos/as solo a las madres y mantenimiento del hogar y perdurabilidad de las relaciones afectivas.

Se aprecia cómo la maternidad marca el cuerpo de las estudiantes y su constitución psíquica como figura femenina, todo ello reforzado por la acción simbólica colectiva en los espacios significantes (redes sociales, familiares, afectivas) de la proyección de la imagen tradicional. Sin embargo, ésta se ve fuertemente marcada por el factor socioeconómico que genera la ruptura, al impulsar la inclusión de las estudiantes en el espacio público.

Asimismo, podemos estimar que en el espacio socio-familiar, se ha constituido la validación de la maternidad disociada del vínculo matrimonial, aceptando este marco de ilegitimidad, redefiniendo el constructor del sistema sexo-género, ya que se diluye la relación indisoluble *madre/esposa*, constituyéndose en una aspiración familiar e individual .

A partir de esta legitimación, se establece un nuevo elemento al constructo sexo-género, que da cuenta de una sexualidad de mayor liberalidad, pero vivenciada desde la frustración: para estas mujeres aparece el deseo de no ser visualizadas como deserotizadas producto de los roles normativos asociados a la maternidad que privan a las mujeres del deseo sexual.

Ellas se muestran críticas con la experiencia sexual que vivencian, la cual se ve perturbada adicionalmente por las condiciones socioeconómicas, que generan factores de vulnerabilidad para vivenciar espacios afectivos íntimos satisfactorios. No obstante, no encuentran apoyo en la búsqueda de este espacio porque sus familias no consideran este ámbito como relevante.

Al abordar en segunda instancia, como interrogante orientadora la referida a la auto percepción de la feminidad de las estudiantes en estudio, nos encontramos con la identificación a características propias de la feminidad tradicional, mujeres sensibles, preocupadas por el cuidado de sus hijas y de las personas de su entorno. Asimismo, es un eje importante la valoración de la familia y la asociación de la maternidad, como un espacio indiscutido de la "esencia femenina", lo que da muestra de la naturalización de esta vivencia, como también aquella de la responsabilidad de cuidado y crianza.

No obstante, surgen aspectos que dan cuenta de la convivencia de los aspectos tradicionales con características que perfilan a mujeres con mayor nivel de autonomía y conciencia de los procesos de desvalorización y sumisión que experimentan. En primer lugar se describen como esforzadas, aspecto que se potencia en aquellas hijas de madres insertas laboralmente. Esta actitud es asociada a su espíritu por superar sus condiciones de pobreza, el cumplimiento de sus múltiples roles y su afán por demostrar que tienen capacidades intelectuales, que le permitirán alcanzar un adecuado puesto laboral.

En el plano estudiantil-laboral, se manifiestan conscientes de que realizan mayores acciones para alcanzar un rendimiento académico superior, definiéndose como buenas estudiantes, inteligentes, responsables y comprometidas. Estos aspectos, tienden a compararse con sus pares mujeres en las que destacan cualidades superiores, y frente a sus compañeros varones, quienes muestran mayores cualidades para enfrentar la vida académica.

Sin embargo, se sienten desvalorizadas, situación que reconocen de manera implícita haciéndose presente a través de una profunda autocrítica de sus capacidades, como también de la viabilidad de permanencia en el espacio público como estudiantes. En este espacio, se generan las contradicciones que no les permiten avanzar dentro de su inserción estudiantil especialmente en el descubrimiento de un mundo académico orientado hacia la conformación de roles normativos, que no incluye a los estudiantes trabajadores, padres / madres, con problemas de salud o déficit socioeconómico.

Por tanto, las estudiantes dan cuenta en sus procesos de autopercepción, la vivencia de una doble exclusión generada por su rol de madres y su procedencia socioeconómica, como también, de la discriminación negativa que las propias mujeres estudiantes realizan hacia ellas, lo que disminuye los niveles de valoración y autoestima.

Este aspecto, implica la interrelación dicotómica entre el espacio privado y el espacio público, y cómo la construcción simbólica normativa influye en los procesos subjetivos de las estudiantes, gatillando ejes en la construcción identitaria orientada a sumisión, aislamiento, sentimientos de culpa, angustia y decepción por el tejido social que la rodea.

Sin embargo estas mujeres se describen con mayor autonomía y proyecciones de independencia respecto a su posibilidad de obtener sus propios ingresos, al cambio de concepción en cuanto a la perdurabilidad de las relaciones de pareja, como también, a la mirada que realizan al compararse con mujeres de su propio entorno social y de su genealogía materna.

Por otra parte, describen la conformación de características simétricas en cuanto a las valoraciones de un proyecto de vida con las figuras masculinas que establecen vínculo sentimental como compartir el deseo por formarse profesionalmente para salir del círculo de la pobreza, aspecto que resignifica la tradicional construcción que asocia a la mujer sólo al espacio doméstico y que da cuenta de la búsqueda de condiciones equitativas.

En cuanto a la tercera interrogante que guía la presente investigación, relacionada con la manera en que adscriben a la crianza y maternidad, el eje de atención y cuidado a sus hijas se centra en una feminidad tradicional, dispuesta a partir de los valores, actitudes y comportamientos recogidos de sus madres y de su círculo femenino familiar. Este proceso es reconocido como inconsciente y contrario a sus fantasías que proyectaban un ejercicio diferente de su maternidad. En este lugar recién adquirido, las estudiantes reconocen la necesidad de dedicar la mayor parte de su tiempo al cuidado de la hija, disminuyendo al máximo el cuidado alternativo, ya sea por familiares, cuidadoras externas o instituciones de cuidado para preescolares. En el caso de requerir traspasar la responsabilidad de

cuidado a terceros, han optado por solicitar la colaboración de su entorno femenino familiar, considerando que garantizan un proceso de crianza y cuidado similar al que ellas brindan, y también está presente el factor de mayor confianza y empatía.

De igual forma, en los procesos de cuidado y crianza, reconocen que a partir de la diferencia anatómica se han fomentado actitudes, comportamientos y valores asociados a las “niñitas”, modelo formativo que se contrapone a los deseos previos a la maternidad, de establecer acciones que no generen diferenciación de roles entre hombres y mujeres. Este aspecto, se explica a partir de la vivencia del cuidado desde la experiencia con su genealogía femenina, la cual se transforma en el patrón a seguir. Este vínculo se potencia, a partir de la experiencia de maternidad de las estudiantes, por ser las figuras que irán guiando su accionar, como también, desde ese eje, se activan conductas inconscientemente aprendidas y socializadas desde la niñez de las estudiantes.

Podemos indicar adicionalmente, que este proceso se experimenta con menor fuerza en aquellas estudiantes cuyas madres se han insertado laboralmente, producto del estímulo permanente en la estudiante, del reforzamiento de factores como la autonomía, la competencia, el esfuerzo, la defensa de sus espacios y derechos.

No obstante, debido a que la socialización de estas estudiantes madres (hijas de madres insertas laboralmente) por mujeres que adhieren a patrones normativos (abuelas y tías), la falta de vinculación en los procesos de crianza de sus padres, como la asociación de éstos a roles y comportamientos tradicionales, tienden a predominar elementos femeninos convencionales.

Los ejes simbólico y material que permiten disociar relativamente la futura formación de niñas asociados a patrones tradicionales, serían la incorporación de las parejas en el acompañamiento a sus hijas, como también, la necesidad de continuar con estudios en Educación Superior.

Es destacable, como las estudiantes madres reconocen desde el discurso explícito la importancia de generar el reconocimiento de vincular a sus hijas con sus padres, de brindarles responsabilidades de cuidados a estos y de mostrar roles de mayor similitud entre ellos. No obstante, la práctica se distancia de estas conductas, donde se muestran posesivas con sus hijas y con dificultades en su capacidad de prescindir de responsabilidades domésticas.

Nuevamente, se visualiza como la motivación dominante referida a la maternización de las relaciones, se apropia de la capacidad de cuidado y atención a en todas las relaciones de las estudiantes, lo que genera culpa y frustración, ya que se contrapone a los procesos de preocupación individual estimulado por el escenario académico que potencia sus capacidades intelectuales.

Sin embargo, es destacable como las estudiantes resaltan en forma permanente en sus hijas y entorno su capacidad para desarrollar múltiples roles, sin descuidar sus tareas domésticas y cómo potencian en sus hijas el respeto, autovalencia, cumplimiento de las tareas e instrucciones para que su desarrollo psicosocial se genere con mayor autonomía y con menos dependencia materna, producto del cumplimiento de las estudiantes de futuros roles laborales en un ámbito competitivo. Sin embargo no se muestran abiertamente críticas a este rol de la “multimujer” exigido por sus circunstancias y la inequidad de género.

A pesar de ello, es la perspectiva de trabajo remunerado a nivel directivo y/ o profesional en un nivel de excelencia al que aspiran las estudiantes madres producto de la Institución donde cursan sus estudios, el eje para ir redefiniendo los procesos de crianza, e ir transformando sus discursos en praxis.

En lo referido, a las tensiones que vivencian en su tránsito entre espacio público y privado, tal como se ha señalado, la principal tensión se genera a partir de la asociación permanente en el imaginario colectivo de la maternidad al espacio doméstico, como también el hecho de que este proceso no es percibido compatible con acciones públicas. Es así como el Sistema de Formación de Pregrado en las distintas carreras de la Universidad, está vinculado a un régimen de dedicación exclusiva, poco flexible, que no permite ni valora los roles alternativos.

En este sentido, la reglamentación académica desconoce la maternidad dentro del Sistema de:

- Licencias Médicas.
- Programación de Trabajos en Terreno.
- Justificación de Inasistencias por Enfermedades de Hijos/as
- Red de Cuidados.

Los logros para visibilizar la maternidad, surge desde la asociatividad de las estudiantes quienes han demandado el apoyo de la comunidad estudiantil y han puesto en el tapete proyectos de normativas favorables para su real inserción académica y solicitud de acciones de apoyo a su rol de cuidadoras. En este último caso, si bien existe un Programa de Apoyo Preescolar, éste se focaliza en aquellas madres de mayor vulnerabilidad económica, y no garantiza la consideración desde el mundo académico de acciones complementarias para facilitar su permanencia dentro del Sistema, por tanto, resulta una *medida asistencialista* que enfoca la maternidad como un *Problema social* y no como la muestra de la *Diversidad* de la población estudiantil que accede a la Educación Superior.

De igual forma, aparece la discriminación en la contradicción de las redes de apoyo, principalmente de las madres de las estudiantes quienes, por una parte prestan recursos afectivos, sociales, económicos que permiten a las jóvenes desenvolverse en el ámbito público, mientras que por otra refuerzan el mandato de no descuidar a sus hijas, por lo que exigen su presencia y la atención permanente a cada una de las necesidades y requerimientos las menores.

Este escenario, tiene como consecuencia el desarrollo de ansiedades por la falta de comprensión de la real demanda de tiempo, dedicación y recursos intelectuales que implica la inserción académica, como también, perciben el continuo reforzamiento a minimizar el desarrollo de sí "mismas" en este ámbito, ya que el contar con un "Titulo" se asocia solo a la movilidad socioeconómica y no a un espacio de desarrollo individual. De esta manera, las estudiantes se restarán a las acciones de extensión y a los procesos de conformación de grupos de trabajo mientras deben estudiar sin apoyo de compañeros, buscar jornadas alternativas, vivenciando la premisa de la *soledad* para enfrentar el tránsito por los espacios privados/públicos.

No obstante, estas dificultades son descritas como *experiencias enriquecedoras*, que le permiten fortalecerse, hacerse más competitivas, ordenadas, responsables, trabajadoras y esforzadas, estableciendo una mirada de futuro, donde ellas son los pilares para brindar mejores condiciones de vida a sus hijas, sin la necesidad de depender de una pareja o de sus padres. Por tanto, las tensiones son descritas como la base para constituir una feminidad moderna, que implica la concreción durante la vida laboral de independencia, resolución del proceso de crianza y cuidado, auto valencia y disminución de los niveles de frustración y culpa por su desarrollo individual.

Si revisamos, qué cambios generacionales se producen entre madres y estudiantes, es relevante señalar que las diferencias desde la experiencia laboral de las progenitoras, implican refuerzos en conductas asociadas con la autonomía y menores niveles de ansiedad, culpa y frustración, pero no constituyen la base para un cambio radical en la construcción de identidad femenina de las estudiantes de esta investigación.

Es así como la construcción de la subjetividad femenina se encuentra tensionada desde la dimensión tradicional que brinda relevancia central a la maternidad, entendida como la dedicación exclusiva al cuidado y crianza en el espacio doméstico y desde la dimensión rupturista que adjudica relevancia al desarrollo individual en compatibilidad con la maternidad.

Efectivamente, se tiende a la permanencia de valores tradicionales como la preocupación por los demás, el ser buenas, cariñosas, pacientes y abnegadas, valores propios del proceso de socialización experimentado desde sus madres y referentes femeninos significantes, vivenciados en la diferenciación primaria que experimentan las estudiantes y en su relación casi única con sus madres, producto de la ausencia masculina.

Desde este eje, si bien la maternidad les brinda un estado de satisfacción y se asocia a un estado de irrenunciabilidad, las estudiantes madres perciben que su desarrollo profesional es un acto impostergable por lo cual su vinculación con el medio académico refuerza el deseo de salir del *circulo de la pobreza* y se transforma en un estado de autovaloración y de satisfacción narcisista. Es la condición material, la que desde su niñez las impulsa a valorizar sus cualidades y capacidades académicas como mecanismo de movilidad socioeconómica, implicando la reconstrucción de los aspectos subjetivos para abordar una formación universitaria de excelencia y puestos de trabajo con proyección en ese ámbito. En este sentido, reconocen a sus madres como propulsoras de esta valoración, ya que pese a tener las aptitudes y buen desempeño académico durante su etapa escolar, para una formación técnico- profesional, la falta de recursos e incentivos familiares, frustraron sus posibilidades de contravenir la norma de asociarse al espacio doméstico.

Esta valoración, implica por tanto dar importancia al desarrollo individual, la búsqueda de autonomía económica y afectiva, la relevancia al reconocimiento social y persecución de condiciones de mayor equidad con respecto a los hombres. De igual forma al compararse con sus madres, señalan que las hostilidades vivenciadas las han perfilados como más competitivas, con mayor capacidad emocional y desarrollo de *tolerancia a la frustración* y mejores condiciones para enfrentar situaciones de *presión o estrés* producto de la multiplicidad de roles, aspecto considerado positivo para enfrentar el mundo laboral y un proceso de crecimiento en este entorno.

Por otra parte, las estudiantes madres vivencian un cambio relevante comparadas con sus madres, en el enfrentamiento de la vida en pareja y la sexualidad, ya que le brindan una relevancia menor a *la perdurabilidad de la relación*, como también, establecen un cuestionamiento crítico al hecho de ser consideradas *objetos* de deseo por sus parejas, los que las potencia como activas eróticamente y preocupadas de sentirse atractivas.

Es relevante señalar, que si bien las estudiantes hijas de madres insertas laboralmente, presentan menos culpa y mayor deseo de desarrollarse autónomamente, no se aprecian diferencias radicales en la construcción subjetiva, esta situación se manifiesta por:

- El vínculo de crianza en el caso de las madres trabajadoras, lo desarrolló un referente femenino de relevancia (abuelas y tías) quienes han sido socializadas

normativamente y reprodujeron esos aspectos en la vinculación temprana con las estudiantes.

- Ausencia de la figura masculina (padres y/u otro referentes) en los procesos de crianza y cuidado, que no permite reforzar la equidad de roles en las estudiantes.
- Aquellas madres que se insertan laboralmente, lo han hecho principalmente por problemas económicos y no como parte de su desarrollo personal, por tanto, no logran avanzar adecuadamente en la construcción integral de los procesos de *Autonomía*.
- Las redes sociales, familiares y el espacio público, sigue vinculando la maternidad al ámbito doméstico y privativo de la mujer.

Por tanto, se estima que existirán mayores rupturas a la feminidad tradicional, en aquellas estudiantes madres, que presentan un proceso de socialización con mayor participación masculina, con referentes femeninos que no establezcan continuidad normativa y que hayan privilegiado su desarrollo personal, como también, que sus redes familiares no visualicen la maternidad como un ejercicio propio solamente de las mujeres.

CAPÍTULO VII. CONSIDERACIONES FINALES

Desde un primer eje teórico, podemos establecer que la construcción de la subjetividad de las estudiantes madres, se asocia a los planteamientos de Nora Levinton, ya que se comprueba cómo la construcción de la femineidad es producto de las relaciones ínter subjetivas establecidas con su entorno familiar, siendo la principal línea de formación la genealogía femenina conformada por sus madres y figuras de apego relevantes como abuelas y tías. Esto implica que las características que conforman la construcción femenina de las estudiantes siguen manteniendo un mandato patriarcalmente asignado, de manera que el concepto de género impone un criterio normativo y estructurante de la identidad que establecen las estudiantes, lo que es matizado por su inserción en el ámbito público, sus condicionantes socioeconómicas y su aspecto intelectual, implicando ruptura a las estructuras dominantes.

El espacio inter subjetivo, se constituye como fundamento de lo intrapsíquico, residiendo la interacción en la relación Estudiante – Madre-Figura femenina Materna (relación primordial)/ Estudiante –padre. En esta última vinculación, la ausencia masculina, como la construcción de roles asimétricos, genera un continuidad en los patrones normativos de las estudiantes, que se cuestionan a partir de su inserción cotidiana en el espacio público.

Desde un segundo eje, planteado por Nancy Charodow se reafirma la configuración de relaciones de cuidado y responsabilidad por los otros como un patrón normativo en las estudiantes madres, que se forja en la identificación con la propia madre desde su experiencia infantil y en el vínculo de dependencia con su genealogía femenina materna. Esto implica, el resguardo permanente de los vínculos de apego y cuidado como un aspecto motivacional relevante, forjado con fuerza por todos aquellos/as que han intervenido el proceso de crianza y cuidado de las estudiantes. Esta vinculación, se genera en la búsqueda de la aprobación permanente, a fin de evitar la pérdida afectiva y una valorización distinta al constructo pasivo identificado con la “bondad”.

Por otra parte, es relevante reconocer la presencia de la maternización de las relaciones como otro eje de motivación que organiza la identidad fortaleciendo la transmisión de la capacidad de cuidado y atención a todas sus relaciones, surgiendo sentimientos contradictorios, por un lado se refuerzan narcisísticamente al sentirse necesitadas y, por otro, se sienten frustradas, porque registran abusos o intercambios vinculares poco equitativos.

Podemos apreciar, cómo el sentimiento de amor que expresan las estudiantes a sus figuras de apego en especial a sus parejas establece un espacio de explotación como señala Anna Jonasdottir, quien indica que “nos dejamos explotar por que amamos, sabemos que estamos haciendo el bien a los otros y eso no es hace sentir de manera favorable”.

Esto coincide con lo que plantea Levinton, en cuanto a la narcisización de la frustración o en hacer de la frustración una virtud.⁷⁵

Por tal motivo, desde la esfera masculina aún existe una apropiación desproporcionada de los cuidados y el amor de la mujer, tanto directamente como a través de los hijos, lo que genera un mayor agotamiento en las estudiantes porque no logran abordar adecuadamente el espacio de preocupación por ellas mismas. No obstante, este aspecto es vivenciado por las estudiantes desde un estado de *conciencia*, *reconociendo* comportamientos contradictorios con sus aspiraciones de igualdad de roles, responsabilidades y compromiso afectivo concebido en los discursos previos a la vivencia de su maternidad, como en la vinculación con la aspiración a proyección en su desarrollo profesional.

Sin embargo, es importante reiterar que su inserción pública y aspiración intelectual-laboral se establece como complementaria a la maternidad y al cuidado, lo que implica, la apertura a la búsqueda del reconocimiento dado por el desarrollo de tareas que le brindan autonomía y mayor toma de decisiones en beneficio individual y por ende constituyéndose en un espacio de autosatisfacción y desarrollo.

Por lo tanto, las estudiantes entrarán en *permanente tensión* dentro del propio sistema narcisista por los diferentes compromisos emocionales que requieren las funciones asumidas, por lo cual la posibilidad de salir de su entorno socioeconómico desmedrado y las capacidades intelectuales reconocidas por sí mismas y su entorno, estimularán la búsqueda de *equilibrio*. Desde esta perspectiva se logra entender cómo la conformación del sistema educacional donde están insertas caracterizado por la competitividad y la adscripción a las reglas, amenazan su vinculación entre el yo y los otros.

Desde un tercer eje teórico aportado por Carol Gilligan, podemos identificar, que las estudiantes viven en un estado de *transición* en su Ética de Cuidado, dado el nivel de conciencia que tienen del desequilibrio de su construcción subjetiva aportado por el auto sacrificio, la valorización al cuidado a los otros, que se pone en tensión por la búsqueda de autonomía, competencia (educacional –laboral) y el cuidado de sí misma, requiriendo ponderación a fin de disminuir la angustia, ansiedad y culpa.

La materialización de este estado de equilibrio se vería reflejada en las estudiantes, cuando logren su inserción laboral y la concreción de logros materiales, como también, en el reconocimiento social, por su nuevo estatus académico, profesional y económico. En este plano, tendrán que tomar decisiones, que impliquen buscar compartir responsabilidades de cuidado con sus parejas y brindar mayor autonomía a sus hijas cimentando valoraciones subjetivas distintas a la identidad femenina tradicional.

En otro aspecto, es importante dar cuenta de los espacios de ruptura que ya están generando las estudiantes:

- En lo relativo a la vinculación de pareja, aunque el matrimonio constituye un eje relevante como ideal, se visualiza como ruptura al modelo normativo el abandono de éste por la opción de la convivencia diversificando las relaciones de pareja además de redefinir la perdurabilidad de la relación.
- Otro aspecto relevante de ruptura, es la autonomía de las estudiantes para determinar sus decisiones en lo referente a su proceso universitario y al control reproductivo. En este último aspecto, ellas deciden sin requerir de la autorización

⁷⁵ Levinton, Nora. "El Súper Yo Femenino.". en *Aperturas Psicoanalíticas, Revista Electrónica Internacional de Psicoanálisis*, Año 1999, Revista N° 1. Este texto corresponde a la defensa oral de la Tesis Doctoral "El superyó femenino".

familiar o del consenso con la pareja, lo que establece una relación de propiedad con su cuerpo.

- Igualmente, existe la aspiración al reconocimiento social a través de su formación educativa y de su futura inserción laboral, que no sólo está asociada a un mejoramiento de sus condiciones socioeconómicas, así como para sus hijos/as y su familia, (preocupación por los demás), sino que implica el poder y valoración a las capacidades individuales (preocupación por si misma).
- De igual manera, la maternidad en “soltería”, implica un proceso de aceptación y ruptura en las redes familiares, ya que se contrapone a la valorización que tienen éstas, de asociar la maternidad como legítima dentro de un vínculo normativo expresado en el “matrimonio”.

Podemos apreciar, tal como lo señala Marcela Lagarde, que las estudiantes tienen comportamientos, actitudes, sentimientos, creencias, formas de pensamiento, mentalidades, lenguajes y relaciones específicas en cuyo cumplimiento deben demostrar que en verdad son mujeres respondiendo a la construcción femenina ideal, pero que en sus deseos se apodera la búsqueda de autonomía y nuevos espacios que llegan a ser igualmente relevantes como los tradicionales de la maternidad o la vida en pareja.

Esta mayor conciencia de la independencia implica la experimentación de incongruencias, “por no haber correspondencia entre la identidad asignada -cuerpo asignado, sexualidad asignada, trabajo asignado, vínculos asignados-, con la identidad vivida -el cuerpo vivido, la sexualidad vivida”⁷⁶.

Por otra parte, si bien las estudiantes madres han logrado acceder al ámbito público y a los roles adscritos a la esfera masculina, no han logrado que sus parejas y/o padres de sus hijas se apropien y compartan las responsabilidades domésticas, situación que obstaculiza su tránsito por la esfera pública y que es reforzada por los ejes socio familiares, generando la continuidad del modelo de feminidad tradicional para ellas.

Reconocemos por tanto, un tejido intercultural que aún construye identidades genéricas con una estructura jerárquica del poder, donde los hombres ocupan el extremo de la dominancia y las mujeres el extremo de la subordinación, es decir, una conformación patriarcal, que si bien no las excluye de participar del espacio público, no les permite renunciar o limitar sus responsabilidades domésticas para su real autonomía.

Pese a este constructo que entorpece el tránsito de las estudiantes, ellas desmitifican la imagen de cuidadora sacrificada que inmola la simbólica normativa, logrando avanzar hacia el desarrollo de una actitud activa, dinámica y compleja, que abre espacio a la individuación y el empoderamiento. El precio que pagan por ello es alto, ya que conlleva una multiplicidad de tareas y una recarga de esfuerzo en las dobles o triples jornadas de trabajo: doméstico, estudiantil y eventualmente laboral, y en sí mismo, este precio da cuenta de cómo la inequidad de género aún perdura en las nuevas generaciones.

⁷⁶ Lagarde, Marcela. “La sexualidad” en http://www.creatividadfeminista.org/articulos/sex_2003_lagarde.htm

BIBLIOGRAFÍA

- Arriagada, Irma. "Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género". *Revista de la Cepal N° 85*. Chile, Santiago, Abril 2006.
- Benjamín, Jessica. *Los lazos del amor. Psicoanálisis, feminismo y el problema de la dominación*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1996.
- Bleger, Jose#. "La entrevista psicológica: Apuntes de Psicología". Santiago: *Colección Apuntes*. Facultad de Ciencias Sociales. Sin año.
- Beauvoir, Simone. *El segundo Sexo II: la experiencia vivida*. España, Madrid: Ediciones Cátedra. S.A, 1998.
- Burin, Mabel; Meler, Irene. *Género y familia: poder, amor y sexualidad en la construcción de la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1998.
- Burin, Mabel. *Estudios sobre la subjetividad femenina. Mujeres y salud mental*. Buenos Aires, Argentina: Grupo Editor Latinoamericana, 1987.
- Chodorow, Nancy. *El ejercicio de la Maternidad. Psicoanálisis y Sociología de la Maternidad y Paternidad en la crianza de los Hijos*. Barcelona, España: Editorial Gedisa S.A., 1984.
- Chodorow, Nancy. *El poder de los sentimientos*. Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 2003.
- Dio Bleichmar, Emilce. *La Sexualidad Femenina*, Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1997.
- De Miguel, Ana. "Los Feminismos a través de la Historia". Publicado en *Creatividad Feminista* www.creatividadfeminista.org
- Errázuriz, Pilar. "Investigación Cualitativa con Perspectiva de Género". Santiago, Chile: *Apuntes*, Universidad de Chile, 2006.
- Errázuriz, Pilar. *Psicología Social y Género. Construcción de Espacios a salvo para las mujeres*. Santiago, Chile: Libros de la Eclipse, Primera Edición, 1996.
- Foucault, Michel. *Historia de la Sexualidad Tomo I: La Voluntad del saber*. México, Editorial Siglo XXI, 25ª edición, 1998.
- Friday, Nancy. *Mi madre, yo misma. Las relaciones madre-hija*. Barcelona, España: Editores Argos Vergara S.A., 1979.
- Gilligan, Carol. *La moral y la teoría psicológica del desarrollo femenino*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986.
- Jónasdóttir, Anna. *El Poder Del Amor: ¿Le Importa El Sexo A La Democracia?*. España: Universidad De Valencia, Primera Edición, 1993.
- Irigaray, Luce. "El cuerpo a cuerpo con la madre", en *Cuerpo y Política, Debate Feminista*, Año 5, Vol. 10, México: Impretet, 1994.

- Irigaray, Luce. *El cuerpo a cuerpo con la madre. El otro género de la naturaleza . Otro modo de sentir*, Barcelona: Editorial La Sal, 1985
- Lagarde, Marcela, “La sexualidad” en http://www.creatividadfeminista.org/articulos/sex_2003_lagarde.htm
- Lagarde, Marcela, *Identidad femenina*. México: Laneta, 1990.
- Lagarde, Marcela. *Los Cautiverios de las Mujeres: Madresposas, Monjas, Putas, Presas y Locas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1990.
- Lamas, Marta. *Usos, dificultades y posibilidades de la categoría de género, en El Género y la Construcción Cultural de la diferencia sexual*. México: UNAM, 1996.
- Levinton, Nora. *El Súper Yo Femenino. La Moral De Las Mujeres*. Madrid, España: Editorial Nueva, 2000.
- Levinton, Nora. “El Súper Yo Femenino.”. en *Aperturas Psicoanalíticas*, Revista Electrónica Internacional de Psicoanálisis, Revista N° 1, 1999.
- Langer, Marie. *Maternidad y sexo. Estudio psicoanalítico y psicosomático* . Buenos Aires, Argentina: Editorial Paidós, 1951.
- Laplanche J, Pontalis JB. *Diccionario de Psicoanálisis*. Barcelona, España: Labor, 1983.
- Los Jóvenes de los Noventa: “El Rostro de los Nuevos Ciudadano,”Capitulo V: Familia y vida privada”. *Segunda Encuesta nacional de la juventud, Cuadernillo Temático N° 4*.Santiago, Chile: Instituto de la Juventud. 1999, Pág. 103
- Mella, Orlando. *Metodología cualitativa en Ciencias Sociales y Educación. Orientaciones teórico-metodológicas y técnicas de investigación*. Santiago, Chile: Primus, 2003.
- Muraro, Luisa. *El orden simbólico de la madre*. Traducción de B. Albertini, M. Bofill y M.-M. Rivera. Madrid, España: Horas y Horas, 1994.
- Muraro, Luisa. “El concepto de genealogía femenina”, en artículos de www.creatividadfeminista.org
- Pourtois, Jean Pierre.; Desmet, Huguette. *Epistemología e instrumentación en ciencias Humanas*. Barcelona, España: Editorial Herder S.A., 1992.
- Proyecto Programa de Apoyo Preescolar 2005. Presentación de proyectos para financiamiento del Fondo General. Universidad de Chile, septiembre 2005.
- Proceso de postulación al Programa de Apoyo Preescolar 2006. Fichas sociales y registro entrevistas en Profundidad estudiantes madres beneficiarias. Universidad de Chile, Dirección de Bienestar Estudiantil. (2005-2006).
- Sierra, Restituto. *Técnicas de Investigación Social. Teoría y ejercicios*. Madrid, España: Editorial Paraninfo, 2001
- Ruiz, José Ignacio. *Metodología de la Investigación Cualitativa*. Bilbao, España: Universidad de Deusto, 1999.
- Sendón De León, Victoria. “¿Qué es el Feminismo de la Diferencia?, (Una Visión Muy Personal)”.http://www.rimaweb.com.ar/feminismos/diferencia_vsendon.html

Tubert, Silvia. "Masculino/ Femenino; Maternidad/ Paternidad". http://webs.uvigo.es/pmayobre/master/textos/silvia_tubert/masculino_femenino.DOC

Apuntes de Cátedra. "Teoría de Género y Estudios Culturales", Profesora Kemy Oyarzún, primer semestre del 2006. Magíster en Estudios de Género y Cultura, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile.